



LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE Y QUIRURGICA-CESARAUGUSTANA,
DEL CUERPO MEDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.
Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.
Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).						
MADRID.		PROVINCIAS.		ESTRANJERO.	AMERICA.	FILIPINAS.
Un trimestre . . .	12 reales.	Un trimestre . . .	15 reales.	Un año	80 reales.	
Un semestre . . .	24	Un semestre . . .	30	Un año	400 rs.	160
Un año	48	Un año	60			

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA Y CIRUJIA.

Bosquejo de la constitucion médica que reinó en la villa de Briviesca y pueblos limitrofes en la 2.^a quincena de julio y 1.^a de agosto últimos, seguido de algunas reflexiones á la nota del señor Landa sobre el origen y trasmision del colera.

Desde mediados de julio próximo pasado se principió á observar en dicha poblacion crecido número de personas atacadas de diarrea (1) en muchas de las cuales no se hallaba causa abonada para explicarla, porque, si bien el calor intenso y seco que se dejó sentir desde el último tercio de junio en adelante, pudo predisponer á las diarreas y otros padecimientos del tubo digestivo, se observaba en aquellas una porcion de fenómenos raros, ó exagerados al menos, y sobre todo una tenacidad y rebeldia que las hacia refractarias á la accion medicamentosa de los remedios ordinarios; la quietud ayudada por la dieta, por los cocimientos blancos, bebidas ligeramente aciduladas y el agua gomosa laudanzada en pocion y en lavativa, rara vez fueron suficientes para curarlas: advertiase en las cuatro quintas partes de los atacados gran desproporcion entre la cantidad de los líquidos ingeridos en el estómago y la de las deyecciones alvinas que eran mas abundantes, acuosas al principio y serosas despues; que se quejaban de gran debilidad á las muy pocas horas de ser invadidos, que se enfriaba notablemente su cuerpo, que se concentraba demasiado el pulso, que bajaba ostensiblemente el metal de la voz, que se descomponia el semblante más que en las diarreas or-

(1) Durante tres semanas se visitaban á menos de 100 á 130 personas cada dia.

dinarias, y finalmente que en una mitad de los atacados sobrevenian, ya en las estremidades superiores, ya en las inferiores ó en ambas, calambres mas ó menos intensos y duraderos; siendo tambien de notarse que eran muy pocos los enfermos que sentian dolor de vientre. Estas circunstancias reunidas, me persuadieron de que habia algo de especial en esta constitucion, que no vacilé en apellidar colérica, y en su virtud modifiqué el tratamiento de la manera que despues diré, obteniendo los mas satisfactorios resultados.

En el curso de dichas dos quincenas se presentaron ocho casos con aparato mas alarmante; en la mayor parte de estos hubo debilidad suma, obstinados vómitos, atroces calambres (1), frio marmóreo, profunda descomposicion del semblante, afonia casi completa; y supresion de orina y pulso imperceptible en las radiales por algunas horas.

He aquí el sencillo plan empleado en todos: »agua gomosa ó la de arroz en corta cantidad para calmar la sed; calor, calor y calor (2) á todo el cuerpo y especialmente á las estremidades por medio de ladrillos de sal, saquillos de salvado calientes ó botellas llenas de agua caliente, segun lo que mas á mano se podia obtener, y grandes sinapismos ambulantes: interiormente cada tres horas seis granos de carbonato de magnesia y tres de hipecacuana en polvo, desleidos en media taza de té calien-

(1) Hubo enfermo (D. Emeterio Rodriguez) que no tuvo músculo exento de contracciones espasmódicas hasta el punto de temerse su asfixia durante los terribles calambres que sufrió en los músculos que rodean el pecho y los del cuello, que duraron 13 horas.

(2) Recálco el calor, porque en mi humilde opinion es el remedio por excelencia cuando no es tardia su aplicacion: no me canso de ponderar y encomiar este recurso tan potente, porque ademas de prevenir un síntoma funesto, establece en la piel una revulsion saludable que propende al sudor que cura el cólera.

te y azucarado.» En todos los casos de diarrea bastaron estos medios, advirtiendo que desde que principió á usarse la hipecacuana con la magnesia pura, casi ninguno tuvo necesidad de tomar la tercera dosis. En los casos mas graves se agregó á estos medios el aceite esencial de trementina para fricciónar los planos musculares atacados de calambres, y se dieron de cuatro á ocho gotas de láudano y aun de alcohol alcanforado de dos en dos horas en un terron de azúcar. Solo dos casos de diarrea en ancianos, en quienes preexistia una colitis crónica que se hizo ulcerosa, tuvieron terminacion funesta.

Por los partes sanitarios que recibí, me consta que en varios pueblos de esta subdelegacion, y señaladamente en Pancorbo y Prádanos, han ocurrido casos análogos en los meses precitados; pero por fortuna han sido muy pocos, y menos todavia las defunciones en proporcion de los invadidos. Mucho siento que mi larga clientela, y otras atenciones oficiales y pereatorias me hayan impedido tomar apuntaciones para consignar mas en detalle estos hechos; porque apesar de su poco valor científico son materiales para contribuir á la resolucion del problema que se agita acerca del origen y manera de propagarse el cólera: y ya que tengo la pluma en la mano, y puesto que LA ESPAÑA MEDICA nos brinda á tomar parte en el debate con motivo de la nota publicada en el núm. 199 del citado periódico, por mi condiscípulo y especial amigo D. Nicasio Landa, diré mis opiniones acerca de tan controvertida materia, haciéndolo no con la estension que puede darse y se merece tan importante asunto, sino con el laconismo y concision de que no puede prescindir el médico que desde que lo es no ha conocido el descanso.

Al efecto, despues de repasar el predicho discurso del Sr. Landa, que por modestia el

llama nota, me detengo en sus corolarios, puesto que reasumen ó condensan las ideas emitidas en aquel, y con esto puedo fijar mejor las mias con menos tiempo y palabras.

Digo respecto del primero y segundo, que no puedo menos de admitir que el cólera es una enfermedad indígena, pudiendo ser también exótica, originada por una ó varias circunstancias cósmicas desconocidas hasta el día; porque si buscamos la cuna que le ha dado vida en sus diferentes manifestaciones epidémicas, la hallaremos en diversos países; pero forzosamente hemos de convenir en que nació de una localidad, en la cual hubo una causa especial y necesaria para su nacimiento y desarrollo; mas si puede tener alguna probabilidad la idea de que la electricidad, el calor y la humedad en variados grados y proporciones, hacen un papel importante en el núcleo causal del cólera, creo que no puede lógicamente dárseles demasiada importancia, mientras la investigación y experimentación mas detenidas y minuciosas que las hechas hasta el día, no den nuevos vislumbres que autoricen aquella creencia: por ahora no pasa de ser una cosa posible calcada en la oscuridad del tema.

Conforme con el cuarto, solo diré, que el cólera no debe llamarse asiático sino cuando ostensiblemente sea importado del Asia.

Me ocupo ahora del tercero y quinto, que por su analogia pueden tratarse juntos, y digo, que no creo estar en contradicción conmigo mismo, ni con mi corta experiencia ú observación por calificar de atrevidos ó aventurados al menos, estos corolarios, puesto que se trata no solo del cólera esporádico, sino también del epidémico. Si todas y cada una de las enfermedades que han gozado del terrible y funesto poder epidémico se estudian desde su apogeo volviendo hacia el origen, se vendrá á parar necesariamente á que uno ó varios individuos (los primeros) adquirieron la enfermedad ocasionada y motivada por la influencia de causas telúricas ó cósmicas, afines con las circunstancias ó modo de ser individual de aquellos primeros enfermos; pero estos sujetos por inapreciables motivos se hicieron foco de infección ó de contagio, y su individualidad morbosa se propagó ó se contagió á muchas personas, y estas las transmitirán mas lejos etc.; por consiguiente, si esta es una verdad histórica y científica inconcusa, debe serlo también que el cólera, que nace en localidad determinada de una manera esporádica por decirlo así, ó hijo de ciertas condiciones de sitio, y le vemos estender su acción en la comarca, adquiere despues de su origen, si no nació con ella, una propiedad, que es la de propagarse á otros sujetos y lugares, ya sea por infección ó por contagio, que para el fin que ahora me propongo es lo

mismo. De esto se desprende lógicamente que el cólera epidémico marcha y viaja, por mas que su itinerario *parezca* tortuoso y caprichoso; y digo *parezca*, porque como se desconoce la brújula que dirige su derrotero, no puede afirmarse que es efectivamente anómala su peregrinación: por estas consideraciones no veo yo tanta ilustración y sabiduría como el Sr. Landa en un gobierno que terminantemente reprueba y prohíbe el aislamiento bien entendido, sin haberse despejado la incógnita; porque en esta determinación del gobierno obra mas, en mi modo de ver, la consideración de los intereses comerciales que la de la garantía de la salud pública, puesto que, lo repito, no es cuestión resuelta.

Apoya sólidamente la idea de que el cólera viaja, la conocida marcha que ha llevado en las varias escursiones que ha hecho desde el Delta, y señaladamente la que nos visitó en 1834; y atemorizados con el inmenso luto que entonces nos dejó, aleccionados con la experiencia y poseídos de un presentimiento que por desgracia no falló, tan pronto como le vimos aparecer en la Gran Bretaña, nos asaltaron temores que una triste realidad vino á justificar en 1834. Así que la última aparición del cólera en Murcia nos anuncia su propagación al resto de la Península (1), en cuyo vaticismo quisiera yo no quedar airoso. La poesía y la novela dan muchas veces animación á objetos inertes y suponen raciocinio en los irracionales; la pintura representa en un cuadro multitud de sucesos, toda una época, quizá, se simboliza en una caricatura; y solo bajo el dominio de estas bellas artes, ó metafóricamente se ha dicho y se dice que el cólera viaja sin que nadie haya creído jamás que intencionalmente ó por propia voluntad lo haga en diligencia, embarcado ó en otro vehículo; mas es lo cierto que estiende su acción y muda de sitio en el vehículo atmosférico, á menos que se quiera admitir la inverosímil creencia de que lo hace por debajo de tierra.

Respecto de si es ó no contagioso, apenas me atrevo á emitir mi parecer, cuando veo á la mayoría de médicos escritores, y entre estos muchas y respetables autoridades, apoyar y sostener el no contagio: yo sin embargo voy á consignar con franqueza y con verdad en pocas palabras lo poco que por mi mismo he observado con referencia á este particular, para que los demás puedan juzgar si son ó no bien fundadas mis sospechas, ya que no

(1) Puede sospecharse que cuanto mas frecuente sea la presentación del cólera epidémico causará menos estragos en cada vez, teniendo en cuenta que el hombre se hace mas refractario á la acción de las causas morbosas que de continuo le asedian, como sucede á los practicantes y enfermeros con los miasmas hospitalarios.

afirme de una manera terminante que el cólera es una enfermedad contagiosa.

En el año de 1833 asistia yo como médico á once pueblos, teniendo mi residencia en la villa de Oña; en todos ellos hubo cólera sucesivamente y con mayor ó menor intensidad, excepto en dicha villa: advertí en dichos pueblos la circunstancia de que en la casa que entraba el terrible huesped, generalmente no causaba una sola víctima, y esto es ya para mí un dato. Pero lo que mas llamó mi atención fué el siguiente hecho, de cuya autenticidad respondo y ofrezco las pruebas que desee al que le cupiese la menor duda. Cuatro meses despues de haber desaparecido completamente el cólera hasta el rádio de diez leguas en los pueblos que yo visitaba, el alcalde de Tamayo (villa de mi partido) tuvo necesidad de ir á Búrgos, cuya población estaba infestada á la sazón; estuvo en esta ciudad algunas horas y de regreso ya traía la diarrea cólerica; pero hombre de poca aprensión, así que llegó á su casa, se fué á trabajar al campo; á las tres horas fuí llamado con urgencia; el infeliz se hallaba ya en el período cianótico y sucumbió seis horas despues. Al siguiente día soy llamado para ver á la viuda que ya tenia diarrea, vómitos y calambres atroces, y en doce horas próximamente llegó á la tumba despues de haber recorrido todos los periodos del cólera. En vista de este acontecimiento oficié al teniente de alcalde para que á la posible brevedad diseminase los seis huérfanos de este desgraciado matrimonio, que vivian casi hacinados en dos reducidas habitaciones sin la conveniente ventilación, y apesar de esta diligencia, tres de estos huérfanos fueron acometidos al inmediato día de la diarrea premonitoria que afortunadamente no pasó mas adelante. Facil es adivinar de donde vino el cólera al infortunado alcalde, pero ¿de donde le vino á la mujer? ¿de qué manera llegó á ella y á sus hijos? No pudo menos de ser por infección ó por contagio: si por infección, es preciso admitir la disyuntiva siguiente: O el marido trajo en el bolsillo, en el sombrero ó en la alforja una pequeña porción de la atmósfera de Búrgos, suficiente para envenenar á aquella y á sus hijos, ó despues de estar enfermo en su casa se constituyó en foco de infección: si la transmisión del cólera se verificó por contagio, no necesita ser tan sutil y espiciosa la explicación; pero fuere por infección ó fuere por contagio el aislamiento en este caso, estaba como de molde para impedir mayores estragos: el dicho de que los males se pegan mejor que los bienes, es una perogrullada, pero es una gran verdad aplicable al cólera, que conviene tengan presente los que no tengan necesidad de exponerse, ó los que antepongan á la meritisima caridad el deseo de guar-

dar la piel. Bien sé que algunos dirán que un hecho suelto nada prueba; pero hay casos ó hechos tan claros y tan bien cortados que valen por veinte. Tampoco se me oculta que otros esplicarán este caso y la observacion que atrás dejo consignada, por el miedo, por el terror pánico que despierta en los pusilánimes que rodean al atacado, la presencia del cólera; pero, señores, no nos hagamos ilusiones; el miedo puede remedar varios síntomas de los que en el cólera se presentan, pero producir el cólera no y mil veces no: solo puede considerarse el miedo como un agente traidor que abre la puerta al cólera.

Dejo apuntadas las divergencias que advierto entre la opinion del Sr. Landa y la mia en cuanto á sus cinco primeros corolarios, para concluir manifestando mi completa conformidad en cuanto al sexto.

Briviesca 1.º de noviembre de 1859.

T. RODRIGUEZ SEDANO.

PROYECTO DE UN MANICOMIO.

Con particular gusto y suma detencion hemos visto el proyecto para un manicomio de 600 orates de los dos sexos, estudiado por el arquitecto D. José Oriol y Bernadet, y destinado á ser construido en las cercanías de Barcelona por la Administracion del Hospital general de Santa Cruz de aquella capital. Este proyecto, por la bondad del pensamiento y por lo esmerado y completo del trabajo, merece ser examinado por las personas inteligentes en las ciencias frenopática y de la construcción. Oportuna ademas nos ha parecido la presentacion de este proyecto al tiempo que la Junta de policia urbana y edificios públicos se está ocupando en la censura de los proyectos presentados en el concurso para el otro manicomio que ha de levantarse en esta provincia; pues siendo el programa de la Casa de Orates de Barcelona muy diferente del programa del Gobierno, la comparacion entre los dos trabajos acaso contribuya á la mas acertada resolucion del asunto en bien de uno y otro establecimiento. Pero dejando esto á un lado y viniendo al objeto que nos ha movido á tomar la pluma, veamos si nos será posible describir el pensamiento del Sr. Oriol, sin traspasar los limites de que podemos disponer en esta REVISTA.

Compónese el manicomio de Santa Cruz de planta baja y piso alto: en el primero hay todas las oficinas de los servicios médico, administrativo, doméstico y religioso, la habitacion de dia de los orates de las secciones de pensionistas, de vigilancia continua (impúpicos, suicidas y homicidas), de niños, ado-

lescentes y ancianos, de tranquilos, de agitados y de procesados; y la habitacion de dia y de noche de los clinequesas (súcios), de los epilépticos, de los agitados, alborotadores y pependencieros, y de los furiosos. En el piso alto hay las habitaciones de todos los empleados de los servicios expresados, de los convalecientes de los dos sexos, las secciones de observacion, las enfermerías de los locos y de los empleados inferiores y la habitacion de noche de los enajenados en las secciones antes nombradas, cuya habitacion de dia se halla en el piso bajo.

Por lo que respecta á la division horizontal del proyecto, se compone de cuerpo céntrico, cuerpos colaterales, cuerpos intermedios y cuerpos extremos; en el primero, que separa perfectamente los dos sexos, hay la portería y la habitacion del jardinero en la verja de la entrada, el vasto jardin para los empleados superiores y los convalecientes de los dos sexos, y todas las oficinas y dependencias de los servicios generales. En los cuerpos colaterales hay los baños de los indigentes, las escuelas, los dormitorios de criados y otras dependencias del uso del respectivo departamento; y ademas en cuerpo avanzado las tres secciones ó clases de pensionistas. Los cuerpos intermedios están ocupados por los orates de vigilancia continua, niños, adolescentes y ancianos, tranquilos, clinequesas y epilépticos. Los cuerpos extremos, en fin, están destinados á los procesados, á los agitados y á los furiosos. Ademas, en la parte posterior de los cuerpos intermedios se tiene en el costado de los hombres el pajar y depósito de gergones para los clinequesas y los epilépticos, y en el costado de las mujeres los lavaderos, pieza para las coladas y demas accesorios de esta dependencia.

Cada seccion del manicomio consta de las piezas siguientes: vestibulo ú entrada, escalera, taller ó sala de labor, sala de reunion, comedor, lavatorio, trastera, guarda-ropa, cocina, letrinas, pórtico ó paseo cubiertó, patio, salto de lobo, dormitorios comunes, dos ó mas aposentos individuales, y los cuartos necesarios para los asistentes. En las secciones de pensionistas hay ademas pieza de baño, gabinete de lectura y sala de villar, cuyas dos últimas piezas, las tienen tambien en comun las secciones de indigentes y de peasionistas, llamados de régimen comun en el proyecto, pues la biblioteca es accesible á todas ellas, y la sala de villar está colocada en el piso alto de la crugia céntrica de los tranquilos, únicos orates que pueden utilizar dicha pieza.

En cuanto á la orientacion, todas las secciones del asilo en cuestion la tienen igual, esto es, la del mediodia, que es la mas propia para el clima de Barcelona; y por lo que respecta á la ventilacion, nos ha parecido perfec-

tamente entendida, pues ademas de prestarse el aislamiento de las crugias á la areacion mas completa, se ha contado tambien con la aplicacion del ingenioso balcon-ventana de Guislain y con otros ventiladores de compuerta empleados con buen éxito en algunas Casas de Orates de Europa. Tambien se ha tenido en cuenta la necesidad de procurar á los enajenados las mejores vistas campestres, á cuyo objeto se han dejado abiertos los patios de todas las secciones por la parte del Sud, limitándoles con el salto de lobo ó foso (*saut de loup*), que impidiendo la evasion de los enfermos, les deja no obstante despejado el panorama de la campiña.

He aquí algunas de las principales dimensiones que hemos hallado en este importante proyecto:

	Metros.
Longitud de la planta.	568,00
Máxima latitud correspondiente al cuerpo céntrico.	197,00
Mínima latitud en los cuerpos intermedios.	70,00
Latitud de los cuerpos colaterales, con inclusion de las secciones de pensionistas, propiamente dichas.	106,00
Superficie total del Manicomio, comprendidos los patios y jardines, metros cuadrados.	55496,00
Altura del piso bajo.	5,80
Idem del piso alto.	5,60
Altura total hasta la parte superior de la cornisa de remate ó general del asilo.	12,96
Idem idem en el cuerpo ático del frente principal.	15,00

El presupuesto de esta obra es de nueve millones de reales, comprendidos los setecientos mil y pico del imprevisto, cantidad sumamente módica, si se atiende á la grande extension de su planta y á la multitud de piezas de que constan las veinte y seis secciones que comprenden los dos departamentos, las cuales, forman por decirlo así, veinte y seis Casas de Orates; pues cada una tiene todas las dependencias que pueden convenir al tratamiento médico y moral de los respectivos enfermos.

Este proyecto, el cual acabamos de dar una idea incompleta, tiene á su favor ademas de su propia perfeccion y del reconocido talento y laboriosidad de su autor, la bondad y extension de los estudios preliminares á que con este objeto se ha dedicado, y las observaciones que ha podido hacer al visitar gran número de los mejores manicomios de Europa, de cuyo exámen ha sacado muy provechosa enseñanza. De las noticias que nos hemos procurado y de la lectura de una preciosa obra, sobre la enfermedad y tratamiento de la locura y programa médico de dicho manicomio, que publica en Barcelona D. Emilio Pi y Moñist, médico departamento de locos del hospital

general de Santa Cruz de aquella capital, sacamos los datos para dar una idea, siquiera sea incompleta, de los trabajos que han precedido á la formación del proyecto de manicomio de que nos ocupamos. Dicho distinguido facultativo, y el Arquitecto de la Administración de dicho Hospital general hicieron un viaje á sus expensas en el verano de 1837 al objeto de estudiar los manicomios más notables de Europa, y sobre todo los de más reciente construcción, con el fin de poner el proyecto que se les había confiado al nivel de lo más adelantado en este ramo de la beneficencia pública. Y antes de emprender su marcha, dedicaron de consuno muchas vigilias en el estudio de las obras especiales que se ocupan de la construcción y régimen de las Casas de Orates, analizando los muchos planos de esta clase de edificios que se habían procurado en sus anteriores viajes y redactando un interrogatorio de cerca de 400 artículos, para contestarlo en cada una de las visitas que debían hacer en su expedición. Con tan buenos trabajos preparatorios, se dirigieron á Marsella donde existe un buen manicomio, tenido con razón por uno de los mejores del vecino Imperio, tanto por lo que respecta á la parte arquitectónica, como á la del tratamiento de los enfermos. De Marsella pasaron á visitar el Asilo panóptico de Génova, tan detestable por su forma, como recomendable por el saber de su director médico, el caballero Verdone, y á Turin, donde hallaron un triste ejemplo de un magnífico edificio mal apropiado al objeto de Casa de locos para que fué construido. En Chambery se ocuparon del grandioso manicomio en curso de construcción, sito en Bassens, cuyo pensamiento se aproxima ó mejor es una aplicación del de Auxerre que los dos viajeros visitaron más tarde. En Suiza vieron el manicomio de Ginebra, de malas condiciones médicas, el de Prefargier sobre el lago de Neuchatel, precioso donativo del benéfico neuchatelés Augusto de Meuron, construido con los materiales más lujosos y con las disposiciones médicas mejor en tendidas y el de la Waldau cerca de Berna, que en cuanto á la planta, es una imitación de la de Prefargier, y cuya parte arquitectónica tiene la severidad y sencillez que cuadra tan bien en un establecimiento de pobres.

Como Oriol y Pi habían visitado ya en anteriores viajes (el 1.º en 1851 y 1853 el 2.º en 1854) los establecimientos benéficos de Prusia, Austria é Inglaterra, se concretaron en el de 1857 á visitar el manicomio de Eichberg (monte de éncinas), no lejos de Maguncia, á la derecha del Rhin, celebrado justamente como el de Prefargier, por el hermosísimo panorama que se despliega á su vista, pero que no puede ser disfrutado el primero

por los pobres recogidos, por oponerse á ello la mal entendida disposición del edificio.

Por el Rhin se dirigieron los dos facultativos á Holanda al objeto de visitar el precioso manicomio de Meer-en-Berg, cerca de Haarlem, de reciente construcción y uno de los mejores en su género, tanto por la distribución de sus secciones ó cuarteles, como por el frondoso y vasto territorio que le circuye, donde se hallan en sitio aislado, la magnífica habitación del Médico-Director (especie de casa á la inglesa), y la vasta encrucijada, donde los Orates acuden dos veces á la semana durante el verano para ejercitarse en los juegos gimnásticos y donde los enagenados místicos dan de vez en cuando los conciertos á sus compañeros de infortunio, ofreciendo en su ánimo el grato solaz de las dulces melodias que tanto influyen en el buen éxito del tratamiento de las manías.

En Bélgica vieron dichos viajeros el Manicomio casi concluido que el célebre frenópata Guislain acaba de inaugurar en Gante. Esta obra maestra, concebida y dirigida en la parte médica por persona tan autorizada, es uno de los modelos donde pueden estudiarse con provecho los adelantos que ha hecho en pocos años la ciencia siquiátrica; es una obra que honra tanto á su autor, como honra al mismo la estima y veneración con que hablan del profesor y autor de Gante los más aventajados médicos de las casas de Orates de Europa. Por lo que respecta á los demás manicomios belgas, públicos y particulares, y sobre todo tocante á la Colonia de Gheel, cuya descripción hizo con tanta maestría el Sr. Pi y Molist, como ya eran conocidos por los anteriores viajes, no se visitaron en el que reseñamos.

En Francia, entre otros, visitaron los Sres. Oriol y Pi los celebrados asilos de Bicetre y la Salpêtrière en París; el manicomio modelo de Charenton, cuya igual orientación para todas las secciones es debida al pronunciado declive de la colina donde está edificado; el de Auxerre dirigido por el célebre Girard, y tenido con razón por el mejor montado de los del vecino Imperio; el de Niort, llamado *La Providencia*, inaugurado en 1857 y proyectado por Mr. Philippon con arreglo al programa de Parchappe, perfectamente entendido en la separación de los cuarteles y en la ejecución de los detalles; el de Tolosa inaugurado á principios de este año, capaz para 414 indigentes de los dos sexos, de más de 600 metros de longitud, y compuesto de edificios aislados que se comunican en el piso bajo por pórticos longitudinales; etc, etc.

De suerte, que aunando los nuevos conocimientos relativos á la construcción de las Casas de Orates á los que habían adquirido ya los Sres. Pi y Oriol en sus anteriores viajes, por casi toda la Europa, es como les ha sido

pósible presentar el proyecto del Manicomio de Santa Cruz, del cual hemos hecho una breve reseña. Para concluir debemos decir: que en nuestra opinión es tan notable el proyecto por el acierto con que se ha concebido y desarrollado el pensamiento y por la atinada distribución de las partes del edificio, como por la extensión que ha dado su autor á todos los planos, detalles y documentos que constituyen el proyecto y que lo dan á conocer con una minuciosidad especial que nada deja que desear, y que ofrece los medios de examinar este trabajo notable en todos los detalles así de lo más principal, como de lo menos importante, revelando en todo la bondad técnica del programa á que el arquitecto Oriol y Bernadet se ha sujetado, su talento para la composición y sus conocimientos científicos en la buena construcción.

(Revista de obras públicas.)

Dos observaciones médico-filosóficas.

1.ª OBSERVACION. Física-fisiología mista.

La revelación y la razón concuerdan en reconocer que el universo fué creado. Nada puede hacerse á sí mismo. Según la Biblia, Dios creó una sustancia, la cual parece que fué el agua, á esta le hizo producir la tierra y el aire, y á esta masa caótica le hizo producir la luz, el calor y el firmamento-fuerzas. El universo quedó embebido y envuelto por esos tres agentes imponderables. Es decir, que la materia, ó sea el conjunto de cuerpos que ocupan el espacio, contiene en sí dos sustancias, una ponderable y otra imponderable. La esencia ó sustancia imponderable se deja conocer por sus tres potencias que son: el lumínico, el calorífico y las fuerzas, consustanciales, pero diferentes entre sí. Las fuerzas son el apoyo, fundamento ó alma, por decirlo así, de la materia ponderable, y de la imponderable calorífica y lumínica. Son las que mantienen en su aislamiento é intrasmutableidad á todos los globos y á todas sus partes, y rigen las operaciones armónicas del todo, á lo que llamamos naturaleza. Ellas no son una sustancia que, tal como la luz, el calor, el sonido y los olores, puedan afectar nuestros órganos, sino una potencia que anima á la materia. Parece que las entrevemos de lejos, y aunque las conocemos por el movimiento y sus efectos, así como conocemos los cuerpos por sus cualidades.

En cada globo y en cada una de sus partes son diferentes ó respectivas por la medida, no por su naturaleza ó calidad, que es la misma en todo el orden físico y fisiológico.

Omnia duplicia, duo et duo et unum contra unum. Militia universalis. Verosíblemente las fuerzas son dos en todos los globos y en



cada una de sus partes, pareadas, equipotentes, en opuesta direccion la una á la otra, unidas por homogeneidad, formando su respectiva tension mútua en cada direccion opuesta, contrabalanceándose á la vez por una intensidad igual, y dirigiéndose en los cuerpos organizados una del centro á la circunferencia, y otra de la circunferencia al centro, como centros polares de accion. Una sola fuerza se destruiria, dos así se animan á la vez.

Sustentado nuestro globo por dos fuerzas encontradas, por el zenit y nadir, ó por el Ecuador é intertropicales, resultan las precisiones de su rotacion, revolucion pendular y balanceo. Conducido pendularmente desde la primer cuadratura hasta la segunda, forma un semicírculo, y por la otra fuerza desemejante otro semicírculo, resultando de ambos el círculo entero.

Se ven dos fuerzas alternadas en el flujo y reflujo del mar. Otras dos en el lumínico, el cual radia é irradia desde un extremo al otro del universo, pasando por el núcleo ó centro solar, á manera de los flujos y reflujos del mar por el Ecuador, centro del globo terraqueo, confirmándose esto en el fenómeno de la difraccion de la luz atmosférica. Otras dos en la inspiracion y espiracion pulmonar. Otras dos en el ventriculo derecho del corazon para la circulacion de la sangre negra. Otras dos entre los dos ventrículos. Otras dos en el árbol arterial (pues este es un círculo cerrado ó sin comunicacion directa con las venas, como bien ha notado con el microscopio el Sr. Palasciano, ¿ni para qué tal mezcla de la sangre pura de las arterias con la impura de las venas?)

En fin parece haber una fuerza doble en los globos que obra de su circunferencia y zenit al exterior-firmamento, y otra del exterior firmamento y nadir á su circunferencia, formando una unión tensionada y mútua en direccion opuesta, y contrabalanceándose con una intensidad igual en cada banda, de la misma manera que en los organismos, hay otra doble que, como llevo dicho, obra del centro á la circunferencia y vice-versa.

Todo lo cual, con otras razones de analogia que, hoy omito, hace verosímil la existencia de las dos fuerzas, opuestas y equipotentes, en el universo y en cada una de sus partes.

La materia ó conjunto de cuerpos que ocupan el espacio, está dotada de actividad de fuerza infusa ó virtualidad propia; está puede considerarse como intermedia entre Dios y lo que por abstraccion de la actividad se llama materia. Mas allá de las fuerzas, Dios. Ellas son la causa de todos los fenómenos de la naturaleza. Mas acá de las fuerzas, la materia ó llamados fluidos imponderables, que son el lumínico y el calórico. Los tres se hallan latentes en todos los cuerpos, lo mismo orgá-

nicos que inorgánicos, dando movimiento y animacion á todos ellos. No existen en el universo más coercibles que el lumínico, el calórico y las fuerzas. La electricidad es un ente de razon. El calórico y el lumínico con sus fuerzas, sacados de su equilibrio, dan el fenómeno llamado electricidad, palabra que debia desaparecer de la ciencia física, y sustituirse con el de *materia imponderable*. Lo mismo digo del magnetismo, el cual ya notó Beudant que «por los esperimentos modernos estaba averiguado que procedia de la electricidad, ó que ambos no eran mas que modificaciones de un mismo fluido»; y lo mismo dijeron Ampère y Faraday. No hay cuerpo que al frotarlo ó sacarlo de su equilibrio no presente sus respectivos calórico, lumínico y fuerzas. Estos tres imponderables, inherentes á la materia ponderable, mantienen á esta, que seria inerte sin ellos, en animacion ó actividad y vida. Todo vive, desde la mas ténue molécula hasta esos inmensos astros que vemos rodar por el azul de los cielos. Hay fisiología universal, vida material, relacion ó influencia mútua de unas existencias con otras.

Tienen los incoercibles mas importancia que la que les han dado las ciencias en los fenómenos de la naturaleza. Los filósofos deistas creian que la materia imponderable era la naturaleza ponderable en movimiento. Thales y demas materialistas de la escuela jónica y griega, reunieron las partes del universo en un principio único material: en el agua, segun el primero; en el aire, segun Anaxímenes; y Leucipo, explicándolo todo por los átomos y el vacío, les daba la facultad del movimiento. El panteista Espinosa atribuyó á la materia imponderable órganos animales. Los empíricos se apoderaron de ella para explicarlo todo. La filosofía actual cree que existe, pero que es pasiva, ó que no puede tomar en sí ninguna accion, viniendo esta falsa idea desde Newton y otros. Los espiritualistas atribuyen las cualidades de los imponderables á lo espiritual. Y últimamente, la física actual reconoce á la materia imponderable por estensa y susceptible de movimiento; dudándose tambien que sea tal, y admitiéndola solo como base de teoría, aunque en realidad no sea mas que fuerzas ó actividad de la ponderable. M. Debreyne, en su Cosmogonia, dá al lumínico la primacia entre todo lo creado (pero no es así cronológicamente; la luz fué hecha de los ponderables preexistentes á ella, segun la Biblia, en la que funda su sistema), es propio de la materia imponderable la fuerza motriz que de ella sale y emana: la que se encuentra latente en todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos, en dos sentidos desemejantes.

Es propio de la materia imponderable dar movimiento á los cuerpos organizados dentro de sus respectivos círculos...—Y son tambien

de su atribucion las atracciones, repulsiones, movimientos de las fuerzas de los cuerpos, no de los cuerpos, porque estos sin la materia imponderable latente serian inertes ó pasivos, serian nada, ó lo que en el primitivo caos. Las fuerzas homogéneas se atraen y atraen los cuerpos homogéneos, y se repelen las fuerzas y cuerpos heterogéneos, resultando de esto y de su mayor densidad las fuerzas preponderantes.

La materia imponderable y los cuerpos son diferentes en su medida y cualidad; y la accion del movimiento, emanado de las fuerzas de dicha materia, conduce ó traslada los cuerpos de un lugar á otro dentro de los círculos organizados, como llevo indicado.

No hay, pues, ningun cuerpo en reposo; todo está en movimiento por la fuerza motriz imponderable. Y todos tienen las de cohesion, afinidad y gravedad, la cual no es debida á la *pesantez* de los ponderables, sino á la accion de concentrar propia de las fuerzas que obran en los globos *compresiva* y *depresivamente*. No hay inercia absoluta, sino relativa á superior actividad.

Quiero decir, que la materia contiene en sí dos partes, una ponderable y otra imponderable: la cual se deja conocer por sus tres potencias, lumínica, calórica y fuerzas, consustanciales las tres; pero con atribuciones respectivas por las diferentes naturalezas de los cuerpos; cuyo centro para todo lo exterior tienen en el núcleo del sol, y su término en la circunferencia del firmamento, cielo ó universo; y que estas son el alma de la otra parte ponderable, inerte, de la materia, las que á esta mantienen en actividad y vida material, obedeciendo al precepto ó ley ó impulso dado por el Creador.

Con simples ponderables é imponderables organizó Dios todas las especies y familias de la tierra, quedando animadas por las fuerzas materiales y mantenidas hasta las mas ténues moléculas, aun despues de la muerte de los cuerpos organizados, en su aislamiento é intrasmutablez, pudiendo estas volver á nutrir organismos de su misma especie ó sustanciabilidad.—Todo fué creado. El hombre no tiene facultades para crear.

La naturaleza, como ininteligente, menos puede crear, solo sí reproducir. Existen desde la creacion los gérmenes, tipos y formas de todos los seres vivientes, las sustancialidades ó base de cada uno, intrasmutablez é intrasmutablez que se perpetúan por reproduccion.—*Renuevo es el hombre*: todo en él se trasmite por la generacion daguerreotípicamente menos el alma celestial (aunque el *crescite et multiplicamini* parezca oponerse al *hæreticum est dicere animam simul cum semine effundi* de Santo Tomás); todo lo demas se reproduce esencialmente. Tuvo razon Cuvier cuando hablando de la naturaleza dijo: que

la vida nace de la vida. Se traspassa en los animales el cuerpo, la vida y el espíritu, sea en potencia, en germen ó como sea el movimiento, la medida, el órden, la série y proporciones de los movimientos, las inclinaciones instintivas, etc. Y si en el hombre hubiese espíritu carnal ó sensitivo, como creyó Pitágoras, fundándose, segun los Rabinos, en el pentateuco, donde efectivamente hay mas de cien testos, que mal interpretados, parecen decirlo así, y como han creído otros muchos filósofos de la antigüedad y tambien Bacon, Leibnitz, Lacaze y Buffon, aunque confesando este que no podía explicarlo, y como se inclina á creerlo el autor de la obra de «El hombre feliz» diciendo: que el tal sistema parece que entrega la llave de la naturaleza: si esto fuera así, que no lo creo (aunque podia no oponerse al dogma, en razon de ser siempre preponderante el alma celestial á la carnal, faltando aquella al precepto cuando asiente, y por consiguiente, explicándose bien el libre albedrío, la libertad), me atreveria entonces á afirmar: que en el hombre, como en los demas animales, se trasmite tambien el espíritu sensitivo, irracional ó carnal.

Es tal la fuerza reproductriz de la base sustancial de las especies, que en la copia dagaeroteotípica arrastra hasta materias heterogéneas que se hallaban adheridas ó parásitas en la sustancia del individuo que procrea. La lepra viene trasmitiéndose y poco mas ó menos la sífilis, al través de millares de organismos, desde mas allá de treinta y tres siglos, royendo y cortando el hilo de la vida antes de su natural término á las generaciones de la tierra, de lo cual ya se quejaba Moisés, como mas adelante indicaré. Todo se trasmite en la generacion; y sigue su no interrumpido movimiento, á la manera de una bola proyectada sobre una superficie plana, hasta que la medida de la fuerza impelente se acaba, si antes otra fuerza superior interpuesta no estorba su curso.

Se ve, pues, claramente:

- 1.º Que ni la vida preexiste á la organizacion, ni esta á la vida.
- 2.º Que la idea de fuerza implica la idea de materia y vice-versa, sin que sea causa ni efecto la una de la otra, sino objetivamente una misma entidad real.
- 3.º Que no puede alterarse la fuerza, sin que simultáneamente, ni aun inicialmente se altere la materia, sin embargo de que aquella rige á esta ó la anima.
- 4.º Que las sustancias medicamentosas, lo mismo homeopáticas que alopáticas, obran en los organismos vivos sobre la fuerza y la materia á la par.
- 5.º Que es un error gravísimo el del organicismo ó del vitalismo exclusivos, como tambien lo es el no estar reunidos ambos.

¡Desgraciado el médico que á toda hora no contemple las dos cosas á la par y las preponderancias atendibles de lo dinámico sobre lo anatómico y viceversa! ¡Infeliz aquel que se considere ser otra cosa que un intérprete ó auxiliante de la naturaleza; que aunque inteligente, automática, ejerce operaciones superiores á la inteligencia del hombre, y que como dijo Ciceron, solo Dios las sabe, exceptuándose los casos, en que fuerzas superiores á las suyas la hacen sucumbir!

6.º y último. Que aun cuando preponderen en las enfermedades, síntomas dinámicos, ó síntomas materiales ó anatómicos, es un error crasísimo el creer que pueda haber una que esencialmente no sea á la vez tanto dinámica como material, segun he dicho y repito para que se tenga bien presente.

Por escribir de prisa me he apartado algo de mi objeto, que era contraerme á los fundamentos fisico-fisiológicos de la especie humana, del hombre material. Voy á hacerlo rápidamente. Algo escéntrico parecerá así mismo; pero aunque desconfio de todo aquello que en ciencias físicas esté fuera de la observacion sensible, creo tambien acercarme algo con esto al centro de la verdad, ó que al menos no he de quedarme en la superficie.

(Se concluirá).

Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.

Tercero y cuarto distrito.—Sesion del 7 de diciembre de 1859.

Presidencia del señor inspector del cuerpo.

Se dió principio á la sesion á las 8 con asistencia de los señores siguientes: Casaña, Peña, Blanco, Lasala, Garcia, Aillon, Pereda, Vaca, Porqueras, Haro, Fabeirac (D. Antonio), Viñas, Carabias, Pastor (D. Modesto), Tomás Garcia, Ocaña, Blasco, Crespo, Parrondo, Garcia Teresa, Soldado, Salgado, Perez Doblado, Leon y Luque, Del Rio: preguntando el señor Inspector á los profesores, si habia algun caso práctico notable; y despues de dada cuenta del carácter de las enfermedades reinantes, el Sr. Salgado leyó la siguiente memoria:

¿ES CONVENIENTE LA SATURACION MERCURIAL, EN EL TRATAMIENTO DE ALGUNAS DOLENCIAS?

Impulsado por el deber y por la suma complacencia y delicada atencion, de nuestro digno Inspector: el que cada vez mas atento y cuidadoso de nuestros intereses, procura estimularnos al trabajo, para hacernos de esta manera merecedores de las consideraciones sociales, á las que como médicos debemos aspirar; es como he podido resolverme, á

presentaros, estos mal trazados conceptos que en nada os ilustrarán.

Decidido estaba á guardar silencio, convencido de mi escasa instruccion y de la impericia de mis trabajos. La poca costumbre que tube, en este género de ejercicios, la perdi, en la asendereada vida, de la práctica de nuestra profesion. Solo pues, las razones arriba espuestas, y el deseo de colocar mi deleznable piedra, en el naciente edificio de nuestro cuerpo de Hospitalidad Domiciliaria; así como el conocimiento de la suma ilustracion, que adorna á todos los que me escuchan, y su mucha tolerancia, cualidad inseparable de la primera, me decidió pues, á elevar á vuestra consideracion, mis dudas, en el terreno de la práctica, para que las esclarezcáis, si por fortuna merecen llamar vuestra atencion.

¿Es conveniente la saturacion mercurial, en el tratamiento de algunas dolencias?

Fundado en muy escasos hechos, es, como se presentó á mi razon, la duda que hoy vengo á proponer, para que mis dignos compañeros é ilustrado presidente, me ayuden á resolver, si posible es.

La equivocacion, de una tierna madre, fué el primer suceso que me impresionó, para hacerme comprender que pudiera, en algun caso, ser conveniente producir el trastorno que aquella ocasionó en la economia de la enferma puesta á mi cuidado, para obtener la curacion de algunos males.

Este primer caso, del que paso á ocuparme desde luego, con su feliz terminacion, me indujo á creer que otros análogos y aun de distinta naturaleza, pudieran curarse, con la administracion del mercurio, dado hasta ocasionar, el trastorno que en este provocó.

Hé aqui, señores, como al enseñarnos la historia de nuestra ciencia, que la casualidad, ha descubierto y manifiesta todos los dias, nuevos recursos á la medicina, dice una verdad que á cada paso, encontramos comprobada en la práctica. Los antiguos profesores de la ciencia de curar, hacian algo parecido, á lo que yo me inclino á creer, que nosotros debemos verificar, si hemos de obtener la curacion de algunos males; por lo tanto ni el mérito de la novedad tendrán mis mal trazadas ideas.

En aquellas dolencias, que por su rebeldia y por haberse posesionado y formado (permítaseme la espresion) una naturaleza patológica, fuese necesario producir en la economia una fuerte sacudida, casi un verdadero envenenamiento para destruir el mal; en estas, la estomatitis mercurica, regularizada como corresponde, acaso pueda obtener la curacion completa de las mismas.

Antes de entrar en la relacion de los hechos, se me ocurre como indispensable, decir algo acerca de las cualidades del mercurio y de sus aplicaciones, para que conocido el instrumento, sepamos, lo que con él puede verificarse. Debo ser muy lacónico en esta parte para no ofender la ilustracion de los que me escuchan; así pues solo recordaré todo aquello que hace al caso para el objeto que me propongo en el presente escrito.

Encuentrase el azogue con una prodigiosa abundancia en Almaden, Valdeazogue, Asturias, Hungria, Idria y Bajo Palatinado, aunque en menor escala tambien le poseen. En todos estos puntos se encuentra en las capas de la serie primera

de los terrenos secundarios; con la mayor frecuencia en los areniscos, los esquistos, las calizas bituminosas, los de carbon de piedra, y por fin, en las arcillas esquistosas carbonatadas.

Es el único metal líquido á la temperatura ordinaria, y nativo se encuentra en las oquedades de varias gangas formando bolsas.

Preséntase sólido á temperaturas muy bajas, como en las regiones polares, y en este estado es maleable, hasta el punto de poder hacer con él, monedas que se parecen á las de plata. Obtenese tambien esta forma con distintas mezclas frigoríficas. Cristaliza en octaedros y el volatilizarlo se consigue, á bajas temperaturas. Su estado de fluidez, es debida á la cualidad que tiene, en alto grado, de unirse con el calórico; y es tal que atraviesa hasta la piel del camello. Yo he tenido ocasion de destilarlo repetidas veces, al traves de una gamuza.

Muy raro es que se presente nativo, pero combinado con la plata; encuéntrase con mas frecuencia, el sulfurado, ó sea el cinabrio, que tiene, diferentes colores, en su superficie, pero que se deja rayar con la uña, presentando una huella encarnada, circunstancia que unida á la de que, tratado por el soplete, no dá olor de ajos, hace que le diferenciamos perfectamente, del Arsénico rojo, con el que se confunde á la vista. Mas raro es encontrarlo mezclado con el hierro, pero suele, presentarse en Almaden.

Para purificarlo, se procede á su destilacion y tratarlo despues, con el ácido nítrico.

Este cuerpo, tiene inmensas aplicaciones, despues de su general uso, en la medicina; se emplea en la pintura, sirve para hacer el lacre, teñir telas, azogar espejos; en la física, en investigaciones neumáticas, para hacer pólvora etc. etc. A qué detenerme por mas tiempo, en la multitud de casos, en que ya las ciencias, y las artes, se sirven de esta prodigiosa sustancia, si todos los que me favorecen con su atencion, tienen conocimiento de estas, y saben que es conocido desde los mas remotos tiempos, ya por servir para la estraccion de la plata, ya tambien por sus cualidades, como la de robar el calórico de la piel, de un modo tan intenso, como el fósforo, cuando se aplica sobre aquella, en estado de solidez... Todos sabemos tambien que despues de mucho tiempo, absorbe el oxígeno del aire y que puesto en contacto, con el agua, la satura y hace vermífuga, sin que sufra pérdida alguna en su peso. Del mismo modo sabemos los efectos que produce en todos aquellos que lo manejan y por tanto su accion deletérea.

Distraído señores, con tan sorprendentes cualidades, me olvidé que huve de ofrecerlos, ser lacónico en esta parte, y que todos cuantos me escuchan saben aquellas mejor que yo; por tanto solo diré yo dos palabras acerca de las diferentes combinaciones usadas en medicina, para que sirvan de conclusion, á esta parte de mi disertacion.

Tanto en sustancia, como en cocimiento é infusion, apenas se usa; con alguna mayor frecuencia administramos el dentóxido; para las enfermedades endémicas, se hace mas aplicacion del sulfuro, siguen á este el proto y deutoyoduro, viniendo despues los calomelanos y el precipitado blanco, que tan buenos efectos produce en las afecciones herpéticas, segun yo he tenido ocasion de observar en repetidos casos de esta naturaleza.

No son por cierto las espresadas, las únicas preparaciones que se usan; debemos mencionar como de no menos importancia, el deutocloruro, el oxiyoduro amónico, el proto acetato, el deuto nitrato, el deuto sulfato y finalmente el tartrato de mercurio, de los que tambien nos valemos, con ventajosos y diferentes resultados.

Concluida esta necesaria digresion, paso desde luego á referir los casos, que han dado lugar á que hoy llame vuestra atencion, para que me auxiliéis con vuestros profundos conocimientos, á fin de que podamos resolver la pregunta que yo tantas veces me hice.

El primer caso que debo referir, es el de una jóven, traida á esta córte de uno de los pueblos próximos, la que habia padecido por un largo espacio unas tercianas, de las que á su llegada, no conservaba síntoma alguno, y sí ofrecia todos los pertenecientes á una hipertrofia del hígado.

Despues de algunos dias, que creí oportuno tomar, para que la paciente descansase y estudiar su dolencia, dispuse entre otras medicinas unas fricciones mercuriales, con el unguento doble, á la region hepática, las que equivocada sin duda su madre, estendió á toda la cavidad abdominal; pasado algun dia y antes que tubiese ocasion de observar los primeros síntomas de la intoxicacion mercurial, estalló una de las inflamaciones de la boca mas violentas que yo he tenido lugar de presenciar; la lengua salia de su cavidad mas de un dedo, las concreciones blancas que de la mucosa se desprendian, eran algunas del tamaño de medio duro, y la salivacion era tan abundante, que bien puedo asegurar pasaba de algunos cuartillos; un olor insoportable acompañaba á todos estos síntomas.

Alarmado con esta nueva dolencia, y despues de buscar su explicacion, reconocí nuevamente el hígado, encontrándome agradablemente sorprendido, al ver la notable disminucion de su volumen. Mandé desde luego suspender las fricciones y dispuse un plan bastante enérgico, para contener al nuevo enemigo que tenia que combatir.

El reciente padecimiento, era tal, que temi durase algunos dias; así sucedió en efecto, existiendo dos septenarios, poco mas ó menos, antes de disminuir ó mejorarse, no cesando en tanto de hacerse notable la mejoría de la afeccion hepática. Entre tanto, la digestion de los caldos, leche y demás alimentos que la enferma tomaba, se verificaba bien.

En convalecencia de sus dolencias, puesto que el hígado presentaba sus dimensiones naturales, regresaron á su casa, para obtener mejor asistencia, quedando limitado el tratamiento, á algun enjuagatorio ligeramente tónico y astringente y á los ferruginosos á el interior. Tube el gusto de saber de esta enferma con frecuencia hasta su completo restablecimiento, estando persuadido que no empleé mas medios que los aconsejados por mí. Hoy reside en Madrid y es tal su robustez, que ha tenido que sangrarse distintas veces para corregir diferentes estados pletóricos sanguíneos.

Ni en este primer hecho, ni en los sucesivos, haré otra cosa que una pintura en boceto, porque presentar una historia detallada de todos, seria por demás enojoso y molesto; por otro lado, no seria conducente, puesto que no trato de probar una teoria, sino esponer á la consideracion de

todos mis compañeros, una duda que con su mayor inteligencia y práctica sabrán resolver mejor que yo.

Así pues, mas compendiados si me es posible, presentaré los demás casos, para no molestar á los que tienen la amabilidad de escucharme.

El segundo caso, es de un sugeto de unos cuarenta años, de un temperamento eminentemente bilioso-nervioso y de una vida sedentaria y bastante acomodado, para darse un trato apacible y tranquilo. Aquejaba á este, como á la primera una hipertrofia del hígado, bien caracterizada y cuyos síntomas no describiré por las razones arriba espuestas.

Despues de emplear todos los medios de que mas generalmente hacemos uso, en semejantes casos, sin obtener alivio alguno en el padecimiento. Preparado el enfermo y conseguido su beneplácito, sin ocultarle las molestias á que se esponia; empecé dando fuertes dosis de calomelanos, sabiendo que esta preparacion es la que mas facilmente provoca, la espulsion de saliva, al mismo tiempo que empleaba las fricciones mercuriales, á la region hepática con el unguento doble. A los seis dias hubieron de presentarse todos los efectos del tialismo, perfectamente caracterizados; los que no sorprendiéndome ya, como en la vez primera, dejé marchar, sin emplear contra ellos mas que la suspension del tratamiento mercurial, algun colutorio emoliente, algun pediluvio y algun purgante minorativo.

Aquí igualmente noté que á medida que el enfermo sufría los efectos de la intoxicacion mercurial, el hígado dejaba su abultamiento anormal, para reducirse á sus primitivas dimensiones; desapareciendo el dolor y los demás síntomas que acompañan á esta enfermedad. Las digestiones se verificaban mejor y las deposiciones aunque no modeladas, tenían un color mas natural, gradual y sucesivamente fué restableciéndose la salud, desapareciendo ambas molestias, antes del mes de empezado el tratamiento. Solo quedó despues una debilidad general, mas notable en el estómago, cuyas digestiones se verificaban con alguna torpeza, la que desapareció por completo á beneficio de algunos tónicos.

Sin duda, despues de la referencia de los hechos anteriores, se esperaba ver reproducidos los mismos males y los mismos tratamientos; pero no es así, el tercer caso que voy á esponer, es el de un cocinero de una de las mas notables casas de esta córte, de mediana edad, bien constituido, natural de Asturias y algun tanto dado á la bebida, pero que no habia padecido ninguna afeccion venérea. Este sufría de algunos años atrás un hidrocele que habia sido operado cuatro veces, de las que dos, el proceder aunque diferente, habia sido el radical: otras tantas la enfermedad se habia reproducido con mayor intensidad.

Puesto á mi cuidado, dispuse como los profesores anteriores, verificar la operacion radical, la que hice sin que ocurriese nada de particular, sino la salida de un liquido, teñido por la sangre y la de haber combinado la tintura de yodo, con el vino aromático. Como en todas las ocasiones, se aplicaron despues de la operacion los paños empapados con la mezcla dicha, como tambien

sucede siempre, el líquido se reprodujo inmediatamente para no desaparecer.

Comprometido á continuar la asistencia por las súplicas del enfermo, no hubiera correspondido á la confianza que el paciente depositaba en mí, á no agotar todos los escasos recursos de mi pobre capacidad. En este concepto y fijo en la idea del tratamiento mercurial, lo emprendí administrando también los calomelanos y dando las fricciones mercuriales con el mismo unguento que en las anteriores á la parte enferma. A medida que la intoxicación mercurial se graduaba, el tumor se reblandecía hasta el punto de quedar muy pequeño, al terminarse los efectos tangibles del azogue.

En este caso dejé casi abandonados á su curso natural los síntomas de la estomatitis, y algunas dosis del deutocloruro de mercurio acompañadas de fricciones con el unguento terciado y la tintura de yodo, bastaron para hacer desaparecer por completo el hidrocele que no ha vuelto á reproducirse.

El cuarto suceso es el de otro sugeto dedicado á la carrera de las armas y que habia tenido alguna afección venérea; un hidrocele pequeño pero antiguo y que nunca sufrió la operación, era la enfermedad que le aquejaba. En este, después de hacer la extracción del líquido, empleé el tratamiento mercurial de la misma manera que viene indicado en los casos anteriores y tuve la suerte de ver desaparecer el mal por completo sin que sepa su reproducción.

El 5.º, de unos 50 años, militar también, y residente en esta, padeció algún venéreo, quedándole una inflamación crónica del testículo derecho, sitio en que padecía un hidrocele; las dos enfermedades, si la memoria no es infiel, databan de unos 10 años, y para su curación, se habían empleado los revulsivos más enérgicos, sin que produjesen más resultados, que el empeoramiento de la dolencia y el hacerla, en algunas ocasiones que tomase un carácter inflamatorio agudo. Antes de emplear el tratamiento mercurial, usé algunos medios, para ver si conseguía la curación, pero sin obtener resultado alguno ventajoso. Entre tanto el enfermo tuvo conocimiento, de la curación del cocinero, al que le unia alguna amistad, y visto el éxito de aquel, me indicó que estaba dispuesto á someterse al tratamiento ya citado.

Resuelto yo á emplearle, después de extraer el líquido y sin más procederes operatorios, dispuse el tratamiento mercurial y fué este tan feliz, que á los 20 días, poco más ó menos, se disipó por completo el tumor, reduciéndose también el teste á sus dimensiones fisiológicas.

Aquí finalizan los hechos más acabados que he tenido ocasión de estudiar, y que hoy espongo á vuestra consideración; algunos otros pudiera aducir, de la misma naturaleza, pero repito que no es mi ánimo sustentar una teoría, y si consultar á la ilustración, que adorna, á todos cuantos están presentes.

Deseando la verdad, debo manifestar, que en estos no conseguí curaciones tan completas, como en los primeros, acaso por la falta de constancia y sufrimiento de los enfermos que atemorizados, con los primeros síntomas de la saturación, ó con las advertencias de sus parientes y

amigos, hubé de necesitar la suspensión del medicamento, para tranquilizar sus ánimos. Quizá aun cuando el tratamiento hubiera, llegado á su complemento, la acción mercurial, no alcanzase la curación radical, mas esto no está demostrado y puedo asegurar que en todos ellos oculte alguna mejoría. En la misma hospitalidad domiciliaria, he tenido ocasión, hace poco tiempo, de tantear el medicamento y estoy por asegurar que tratándose de una enfermedad hepática muy inveterada y tocando á su terminación, al mercurio debió algunos días más de vida, haciéndose notable que después de haber desaparecido por completo los síntomas mercuriales, la dolencia marchó con mayor rapidez hasta que hizo succumbir á la enferma, en medio de una calentura lenta.

Las razones que he tenido para no insistir en el tratamiento mercurial, en los últimos casos que acabo de citar, son tan obvias que me creo dispensados de esclarécelas; ciertos experimentos, necesitan hacerse con circunstancias dadas, y cuando estas no se reúnen, debemos abstenernos, porque no se consigue más que oscurecer la verdad. De esto estoy tan persuadido que hace tiempo que vendría dedicándome á ensayos magnéticos, sino estuviese convencido por un lado de mi pequeñez, y por otro del aserto que acabo de formular más arriba.

Hecha la historia de los casos que han llamado mi atención y cuya verdad procuraré en lo sucesivo demostrar con otros nuevos, voy á ocuparme por un momento de las cualidades del mercurio y su manera de obrar en la economía, para aducir razones que me lleven si es posible, á la explicación de las curaciones citadas.

Entre sus múltiples aplicaciones y propiedades tiene esta sustancia, la de robar el calórico de la parte donde se aplica y la de licuar la sangre desproviniéndola de parte de sus principios sólidos. Ahora bien, si allí donde existe una inflamación, hay aumento de volumen y de calor, y la sangre que en el punto encontramos, es menos fluida, teniendo por esta razón condiciones más escitantes; si á este sitio hacemos llegar el mercurio, compréndese bien que pueda rebajar y anular aquel foco de enfermedad. Así como cuando esta está sostenida por el aumento de partes sólidas en la sangre, hácese muy difícil su circulación en un órgano, la acción del agente terapéutico, privando de estas malas cualidades, hace desaparecer en él el padecimiento por facilitar la circulación y la absorción.

Comparándole con otros medicamentos encontramos un campo más rico, para poder admitir la conveniencia de la saturación mercurial, si hemos de obtener curaciones completas. Saturada la economía de esta sustancia, presentase la inflamación de la boca, la ulceración; tomando después parte las glándulas salivales funcionan con una actividad prodijiosa y dan una escresión abundantísima. En los purgantes, en los eméticos y otros muchos medicamentos encontramos analogías. ¿No producen también trastornos, no ocasionan durante su acción nuevas entidades patológicas? ¿No hacemos estrivar la curación en las cámaras ó vómitos que producen? ¿Si al mismo tiempo diésemos medios correctivos de estas propiedades, no les quitaríamos toda su acción medi-

cina? ¿Se ha ocurrido siquiera, despojarlos de estas cualidades? No. Pues si admitimos de buen grado la acción que el mercurio tiene sobre la sangre, acaso porque esta no molesta; ¿por qué razón cuando le vemos producir una tan copiosa salivación, que quizá es una de sus primeras condiciones medicinales, no dejamos que esta se manifieste? ¿Y será porque esta trae consigo una nueva enfermedad al paciente? esto no basta, y en el tialismo debieramos acaso ver una purgación por la que parece que la naturaleza se libra de algún humor ó de algunos principios que le son extraños. Esto mismo vemos con impasible sangre fría en los dolores de vientre que á las cámaras acompañan; y en la ansiedad molesta que se une á los vomitivos. Todos conocemos que las condiciones de la saliva, cuando se presenta después de haber dado el mercurio, hasta producir los efectos de que me ocupo, son diferentes de los que tiene aquel líquido en el estado fisiológico, condiciones que dicen también algo en favor mio, puesto que pudiera así, dar salida al medicamento á algún principio, causa de la dolencia.

Por esta razón é interin la ciencia no nos demuestre, que la salivación es completamente estéril, no debemos desecharla de un modo absoluto; de la misma manera deberemos ser prudentes en la administración de remedios que acaso puedan contener esta parte de la acción mercurial. La química orgánica es la que debe resolver este problema.

Veamos si en la práctica de la medicina se encuentran hechos que puedan servir de comprobante, en otro sentido, al tratamiento que en los casos de que me ocupo empleé. Todos los días nos encontramos frente á frente de enfermedades crónicas y graves que por el tiempo que llevan posesionadas de la naturaleza, podemos decir (permítaseme esta espresión) que han formado una nueva economía patológica; en otros casos estas dolencias son agudas pero gravísimas. En otras no aconsejamos medicamentos ligeros, sino por el contrario, teniendo presente el adagio, que (á grandes enfermedades grandes remedios) de estos y no de los primeros echamos mano, y por cierto señores que no figura en la lista de los últimos el mercurio.

En muchos de estos males procuramos una evolución y nos creemos dichosos si la obtenemos, porque con ella, en muchas ocasiones conseguimos vencer las enfermedades. Nadie ignora que entonces se suele procurar una sacudida en la naturaleza, haciendo que se presenten nuevas dolencias, que den un efecto derivativo. ¿Pues bien, si el mercurio, llevado hasta el extremo que vengo demostrando, produce un nuevo mal, distinto en todo del que tratamos de curar: si como en los casos de que me ocupo, aquel se presenta en un extremo del aparato que padece, no se deja comprender que para curar un estado hipertrófico del hígado, padecimiento cuya gravedad todos conocemos, pueda ser muy conveniente proceder de la manera que yo lo he verificado? ¿si es cierto que la práctica aconseja el proceder que vengo refiriendo, no será también consecuente dejar que el mercurio produzca la saturación de la economía? La teoría parece sancionar también que se deje al azogue el libre uso de sus cualidades, si hemos de obtener de él lo que le

exigimos y que nos concede casi siempre, con toda seguridad, tanto mas, cuanto que sus efectos salivales, ó por mejor decir, la nueva enfermedad que produce, tenemos seguridad de regularizarla y hacerla desaparecer cuando nos haya curado la primera, por medio de una derivacion, acaso sabiamente dispuesta por la naturaleza. ¿Quién sabe si quizá nosotros, poco reflexivos, al privar al mercurio de estos efectos, ahogamos su naciente accion curativa, ya por medio de correctivos, ya por lo insignificante de sus dosis?

Admitian algunos principios los antiguos, en los que encontraremos alguna razon que sirva de base al esclarecimiento de la duda que hoy os suplico me ayudeis á disipar. Las enfermedades humorales eran muchas en aquella época; todos los medicamentos conducian á neutralizar y echar fuera de la economia los humores pecantes (asi llamados) que la infestaban. Hoy, nosotros, quizá no tan acertados, y deseando las cosas mas tangibles, buscamos con mas preferencia el asiento de los males en los sólidos. Pero así como es muy cierto y no podemos negar la existencia de las dolencias orgánicas, tampoco lo es menos que muchas veces los líquidos padecen, ya en sus cantidades, ya en sus propiedades. ¿No debemos pensar en esclarecer con nuevos ensayos la necesidad que podamos tener en dejar al mercurio, el uso de sus cualidades, que parecen purgar á la economia, por medio de la salivacion, de alguna enfermedad que muy bien pudiera ser humoral?...

Ya sabemos que la salivacion es abundante, y que este líquido no tiene en estos casos los mismos caracteres que en su estado fisiológico. ¿Nada dice esto á nuestros sentidos que asi tan fácilmente abandonamos, acaso, un nuevo recurso de la medicina?... No olvidemos tampoco que este medicamento se daba en otros tiempos hasta producir el baeo; para proceder de este modo, nuestros antiguos médicos, es posible que tuviesen sus razones que las que creemos hijas de la falta de variedad de preparados, que hoy conocemos; acaso le considerasen como yo hoy le presento.

A otra ciencia, poderoso auxiliar de la medicina; es á quien de derecho corresponde el esclarecimiento de esta parte de mi discurso; la química orgánica, señores, con el tiempo nos revelará la verdad que hoy no podemos sino presumir.

Al recordar tan justamente la química, se me ocurre, que tambien en los hechos de esta tenemos alguna luz que nos guie en este intrincado laberinto, del que yo no acierto á salir, por lo escaso de mis conocimientos.

La aparicion de un precipitado, la variacion del color de un cuerpo, nos demuestra que varió de naturaleza; y así como cuando esto no sucede, aprendemos que el reactivo no se usó en cantidad prudente, ó no era el verdadero; ¿por qué al administrar el mercurio, y al darnos este una prueba nada equívoca con la salivacion, de que se saturó la economia; tan fácilmente nos privamos de este recurso, que por lo menos nos diria que el sugeto era refractario á su accion, ó que la enfermedad era mas poderosa que la medicina?... ¿Cuando administramos los calomelanos, como purgantes, si estos no producen las cámaras, despues que dimos una fuerte dosis; no establemos la impotencia de la preparacion, y buscamos otro medio de conseguir aquellas?... Cuando deseamos obrar

activamente con él, parece al presentar la salivacion, en toda su fuerza razonable, nos dice que hizo cuanto pudo, y si esta no se presenta, parece tambien espresarnos, por el contrario, que debemos desecharle, ó porque no es el neutralizante de la dolencia que deseamos combatir, ó porque la naturaleza del enfermo se resiste á su accion, y en todos los casos tenemos hasta cierto punto, en el tialismo, un medio por el cual podemos guiarnos en el estudio de sus aplicaciones medicinales.

Los efectos de la salivacion no son por fin tan terribles, que no me atreva á decir que en todos los casos, y siempre que el profesor la observe de cerca, podrá, en mi concepto, encaminarla de una manera conveniente.

Tampoco diré que en todas las enfermedades pueda ó deba hacerse uso de ella; no creo que existe un medicamento general, lejos de mi idea tan descabellada. Aun en los del mismo género de que me ocupo, no acierto los que deberán elegirse; son necesarios mas ensayos para resolver esta cuestion, así como las enfermedades á que deberá aplicarse la administracion del mercurio de la manera que yo lo hice.

Parece que dejo sentado, ó por lo menos que me inclino á creer, que la salivacion es la prueba terminante de la saturacion mercurial, mas no es así; si en esta me he fijado, ha sido para ponerla en relacion con los casos observados, y porque los temblores y demas síntomas vienen despues, y teniendo mayor trascendencia, no creo que debemos ir tan allá en la administracion del medicamento. Tampoco se me deja de alcanzar que el clorato de potasa, simultaneado con el mercurio, parece que evita los efectos violentos de aquel, sin quitarle nada de sus virtudes medicinales; pero siendo este un medicamento nuevo en su aplicacion, desearia que supiésemos bien sus propiedades, antes de admitir su asociacion constante con el azogue.

Todo es para mi duda en este terreno, como veis en esta mal trazada disertacion, incertidumbre que, despues de poner en tortura mi pobre razon, no me atrevo á resolver. Por esto me he decidido á preponerla; y si por acaso merece llamar vuestra atencion, si no es una de mis tantas aberraciones intelectuales, me atrevo á suplicar á todos mis compañeros del cuerpo á que me honro pertenecer, me auxilién con su talento, ya para desecharla, ó ya para admitirla, dando de este modo un nuevo medio á la ciencia que todos profesamos, y á la humanidad un consuelo mas en sus padecimientos.

He dicho.

Madrid 7 de diciembre de 1859.—El profesor de medicina de la parroquia de San Justo, Doctor *Mariano Salgado de Valdés*.

Acto continuo se abrió discusion, haciendo uso de la palabra el Sr. Casaña (en pro), manifestando que efectivamente él le habia usado con bastante frecuencia, y cuenta en su larga práctica, muchos casos de curacion por el mercurio, especialmente en infartos crónicos del hígado. El Sr. Perez Doblado usó igualmente de la palabra, recordando al Sr. Salgado la omision que habia padecido de hablarnos en su buena disertacion, de las

ventajas del mercurio en las metro-peritonitis conviniendo tambien en la escelencia del medicamento, siendo de la misma opinion, de que muchas veces no presenta todos los efectos deseados por las dificultades en que el profesor se encuentra, originadas, las mas veces por el enfermo. El Sr. Salgado contestando al Sr. Perez Doblado, manifestó que estaba convencido de su observacion, y que él se habia limitado á hablar de las enfermedades crónicas.

El Sr. del Rio tambien manifestó algunos hechos prácticos en la didimitis crónica.

El Sr. Fontana manifestó que en su concepto no se habia fijado la cuestion, y que él cree que hasta ahora nada se habia hablado de este medicamento, mas que como hecho práctico, y que en concepto suyo no podia convenir rotundamente, pues que no hay duda que en lesiones orgánicas, puede existir contraindicacion.

El Sr. Pastor hizo uso de la palabra, ocupándose largo rato en probar la relacion entre los órganos parenquimatosos y glándulas salivales, concluyendo por plantear la duda de las ventajas de este medicamento, encontrando suma dificultad de curar los efectos producidos por el mercurio en la boca,

El Sr. Salgado contestando al Sr. Fontana manifestó que en casos como los que á él le ofrecen duda tambien él la tiene, y al señor Pastor, que á pesar de dejar sentado en su memoria, que solo presentaba la cuestion como dudosa; pero que supone que puesto, el profesor ha de estar a la vista del enfermo con todas las precauciones debidas, en su mano está el suspender su accion, encontrando á su juicio mas facilidad en la curacion de los efectos del tialismo.

El Sr. Doblado, deseando fijar mas la cuestion, cree que no puede curar por la revulsion solo, é insistiendo sobre esto manifestó que á su juicio, en la intoxicacion mercurial, lo que vemos es una depuracion de los humores, y que él de ese modo, es como concibe la curacion.

El Sr. Salgado usó de la palabra para rectificar, haciendo algunas observaciones.

Despues de este incidente, manifestó el señor Ortega que en las casas de socorro hay una lista de ciertas sustancias medicamentosas que cuando los profesores tengan necesidad de usarlas, pueden dirigirse á esta, para que se les facilite a los enfermos en vez de acudir á las oficinas de farmacia.

Pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion á las diez y media, de lo que como secretario certifico.—El secretario del cuarto distrito, *Joaquin del Rio*.—V.º B.º—El presidente, *Santiago Ortega y Cañamero*.

Acaba de tener lugar en la nacion francesa uno de esos acontecimientos médicos que tienen el singular privilegio de llamar la atención de todo el mundo, y que en pocos dias, acaso en horas, vuelan de uno á otro confín del mundo civilizado, favorecidos por ese prestigio que los franceses saben imprimir aun á las cosas mas triviales. Hoy se trata de un nuevo agente anestésico; hoy se trata de un fenómeno nervioso intitulado hypnotismo, que si no ha de ser de una gran aplicación á la medicina operatoria, tal vez esté destinado á derramar alguna luz en el estudio de la fisiología y patología del sistema nervioso.

Braid, Azam, Broca, estos son los tres nombres á quien ha tocado el turno de llamar por ahora la atención del mundo médico.

Nuestro deber, como periodistas, es dar á conocer á los lectores que nos honran con su constancia, todas las novedades que aparecen en el horizonte de la medicina, pero de una manera tal, que desde el primer momento tengan á la vista hasta el mas mínimo detalle de los sucesos ocurridos.

La insercion de la nota íntegra que M. Broca ha presentado á la Academia de ciencias, nos ha parecido que satisfacía dicho objeto.

Nota sobre un nuevo método anestésico, por Mr. Pablo Broca, agregado á la facultad de medicina y cirujano de los hospitales de Paris.

Al señor presidente de la academia de ciencias.

Paris 5 de diciembre de 1859.

Sr. Presidente.

El descubrimiento de los medios anestésicos es acaso el mas grande progreso de la cirugía de nuestro siglo; pero entre los agentes que han sido empleados hasta este dia, no hay ninguno que carezca de peligros. Muchos enfermos han sucumbido repentinamente durante la inhalacion del cloroformo, del éter ó de el amileno, otros han fallecido pocos instantes mas tarde sin que haya habido medio de volverles á la vida. Estos funestos accidentes han tenido lugar en manos de los operadores mas prudentes y mas ilustrados, y un cirujano eminente ha podido decir sin exajeracion: «Cada vez que echamos mano de los anestésicos se plantea una cuestion de vida ó muerte.»

El método que someto al juicio de la academia difiere enteramente de los que le han precedido. No pretendo que esté llamado á sustituir á los demas; ignoro si será aplicable á todos ó solo á ciertos y determinados casos; este es un secreto que pertenece al porvenir; pero lo que hoy por hoy puedo decir, es que este método, no introduciendo ninguna sustancia en la economía, me parece absolutamente inofensivo.

Hace ya mas de quince años que Mr. James Braid publicó una obra acerca de lo que él ha llamado *hypnotismo* ó *sueño nervioso*, considerado en sus relaciones con los fenómenos atribuidos al magnetismo animal. Mr. Braid revela el hecho siguiente: «Cuando se coloca un objeto brillante delante de la línea media de la cara á una distancia de 8 á 15 pulgadas inglesas, y se encarga al individuo que es objeto de la experimentacion el fijar continuamente los ojos sobre este objeto, de manera que se produzca en los músculos oculares y palpebrales una contraccion permanente, se ve sobrevenir al cabo de algunos minutos, un estado singular análogo á la catalepsia. Los miembros del individuo, levantados por el experimentador, conservan durante un tiempo bastante largo las actitudes que se les imprimen; los órganos de los sentidos, excepto el de la vista, adquieren al mismo tiempo una sensibilidad exagerada, y por último un período de torpeza ó de sueño natural cuya duracion es variable, reemplaza á este período de escitacion.»

La obra de Mr. Braid, analizada por monsieur Carpenter en el artículo SLEEP (*sueño*) de la *Cyclopedia of anatomy and physiology* de Mr. Todd ha tenido algun eco en Inglaterra, pero es casi desconocido en Francia, y el *Diccionario de medicina* de MM. Littré y Robin es acaso la sola publicacion francesa (hablo de escritos científicos) en la que se hace mencion del descubrimiento de M. Braid. El artículo *Hypnotismo* de este diccionario contiene una descripcion abreviada de los fenómenos indicados en el ya citado artículo de Mr. Carpenter.

No tenia yo noticia de estos hechos singulares, cuando, hace tres dias, mi amigo monsieur Azam catedrático suplente de clínica quirúrgica en la escuela de medicina de Burdeos, me llamó la atención sobre ellos. Monsieur Azam es, á lo que creo, el primero y único observador francés que haya repetido los experimentos de Mr. Braid. Los resultados numerosos que ha obtenido y que ha querido comunicarme, son sumamente notables. Dejo á su cuidado el publicarlos.

Analizando con él los fenómenos que constituyen el hypnotismo, se me ocurrió la idea de averiguar, si las personas hypnotizadas podrian quedar insensibles al dolor de las operaciones, como lo quedarian sin duda ciertos catalépticos, y como han quedado en algunos casos los individuos sometidos á las prácticas del magnetismo, y en particular una señora operada, hace ya mucho tiempo, por Mr. Julio Cloquet. Mr. Azam aprobó muchísimo esta idea, y me impulsó á llevarla adelante, añadiendo que habia pellizcado muchas veces la piel de individuos hypnotizados sin escitar el mas mínimo dolor.

Resolvi, pues, probar el experimento, pero antes quise asegurarme por mi mismo de la realidad de los fenómenos del hypnotismo. Al dia siguiente coloqué un pequeño pomodoro delante los ojos de una señora de 40 años, algo histérica, que estaba en cama por una ligera indisposicion, y que me pareció á propósito para un primer ensayo. La hice creer que mi intencion era simplemente examinarla los ojos, y la rogué que mirase fijamente el pomito que estaba situado como á unos 15 centímetros por delante de la raiz de la nariz. Al cabo de unos tres minutos, los ojos se pusieron un poco enrojecidos, la cara inmóvil, las contestaciones fueron lentas y difíciles; la tomé la mano y se la coloqué por encima de la cabeza, la estremidad quedó en la misma actitud en que la habia colocado. Di á los dedos las situaciones mas extremas y las que conservaron hasta el fin del experimento. Por último pellizqué la piel en muchos puntos, y con alguna fuerza, sin que mi enferma pareciera apercibirse; juzgué inútil ir mas lejos, y para hacer cesar esta catalepsia provocada, hice, segun las indicaciones recibidas de Mr. Azam, una friccion en los ojos, seguida de una insuflacion de aire frio en la frente. Inmediatamente la señora volvió en sí; y aunque durante el experimento sus contestaciones fueron perfectamente razonables, pareció no acordarse ni de lo que habia dicho, ni de lo que yo la habia hecho.

En vista de este resultado creí que llevando mas allá el hypnotismo, podria obtener una insensibilidad suficiente para permitirme ejecutar sin dolor las operaciones de duracion escasa; y mi colega Mr. Pollin, á quien participé mis esperanzas, se sirvió citarme al hospital Necker, para operar conmigo una enferma de su visita.

Ayer 4 de diciembre á las tres de la tarde, fuimos juntos á este hospital; antes el proceder á la operacion, hemos probado de provocar los fenómenos del hypnotismo en dos jóvenes convalecientes. Esos dos ensayos previos, han tenido lugar en un cuarto reservado á presencia de la hermana de la sala.

En la primera joven se ha obtenido con prontitud el estado de catalepsia. Nos hemos valido de un antejo sencillo de metal plateado. Al cabo de dos minutos hemos podido dar á los brazos y á las piernas de la joven diversas actitudes que un atleta vigoroso apenas podria conservar por espacio de dos minutos, y que ella ha conservado sin la menor incomodidad durante siete.

He pellizcado con bastante fuerza la piel del antebrazo sin provocar, ni dolor, ni cambio de actitud. Despues la joven, que estaba sentada, ha inclinado la cabeza hacia delante como si fuera á dormir. Entonces la he des-

perado, no se acordaba de nada y no sentía fatiga ninguna.

La segunda joven, mas viva y mas inteligente que la otra, ha mirado mucho tiempo el cilindro metálico sin resultado decisivo. Ha estado, dice, á punto de dormirse al cabo de tres ó cuatro minutos, y, en tal momento, hemos podido dar á sus brazos y á sus piernas diversas actitudes que ha conservado bastante tiempo. Pero la joven no ha perdido el conocimiento y prolongando las tentativas hemos podido ir mas allá de los ligeros efectos que obtuvimos desde el principio. Debo añadir que la luz iba faltando en la habitación, que el cuerpo metálico estaba poco iluminado y acaso á esto debe atribuirse la causa de nuestro mal éxito.

A pesar de este mal resultado, animados por el buen suceso de nuestro primer ensayo, y por el recuerdo del éxito del día anterior, sometimos á la enferma que íbamos á operar á un método, que sin duda habria podido fracasar, pero que al menos nos pareció enteramente inofensivo, y obtuvimos desde la primera vez un resultado de los mas satisfactorios.

Se trataba de una mujer de 24 años que habia ingresado en el hospital, á causa de una vasta quemadura del dorso y de los dos miembros del lado derecho, y que además tenía un absceso voluminoso y sumamente dolorido en la márgen del ano. Abatida por el dolor y siendo muy pusilánime, temia mucho se le practicase una incision cuya necesidad comprendia. Despues de haber colocado su cama enfrente de una ventana, la dije que iba á dormirse. Las otras enfermas creyeron que eran objeto simplemente de observaciones oftálmicas, esta ha sido enterada de lo que se iba á hacer con ella, y esta condicion, segun Mr. Braid es favorable al éxito de los experimentos.

Coloqué mi antejo á 15 centímetros por delante de la raiz de la nariz, mas acá del límite de la vision distinta; para fijarse en este objeto ha debido presentar un doble estrabismo convergente. Pronto se contrajeron las pupilas. El pulso, rápido antes del experimento, se ha acelerado al principio, despues, casi inmediatamente, se ha hecho muy lento. Esta lentitud del pulso se habia manifestado ya de una manera evidente en las dos primeras enfermas. Al cabo de dos minutos, las pupilas empezaron á dilatarse. Levantamos el brazo izquierdo casi verticalmente encima de la cama, y el miembro permaneció inmóvil. Pasado el cuarto minuto, las contestaciones fueron lentas y casi penosas, pero por lo demás enteramente cabales. La respiración fué un poco agitada. Al cabo de cinco minutos, M. Follin pinchó á la enferma sin que ella se apercibiera. Se levantó el brazo derecho, que permaneció vertical como el

izquierdo, se levantaron las ropas de la cama, se separaron los miembros inferiores para poner al descubierto el sitio del absceso, la enferma nos dejó hacer, diciendo siempre con tranquilidad, que sin duda íbamos á hacerla daño. Por último, siete minutos despues de haber empezado el experimento, durante los cuales continuó teniendo el objeto brillante delante de los ojos: M. Follin practicó en el absceso una ancha abertura que dió salida á una enorme cantidad de pus fétido, un ligero grito, que duró menos de un segundo, fué la única señal de reaccion que dió nuestra enferma. No ha existido la mas mínima sacudida, ni en los músculos de la cara ni en los de los miembros. Los dos brazos han quedado sin vacilar en la actitud que tenían.

Dos minutos mas tarde, el estado fué todavía el mismo; los ojos estaban muy abiertos, algo inyectados; el semblante inmóvil como una careta; el pulso como en el momento de nuestra llegada; la respiracion perfectamente libre, pero la operada insensible. El talon izquierdo, que la levantamos por encima de la cama, quedó suspenso en el aire, y los dos miembros superiores permanecieron en la misma actitud.

Es digno de notar que por la mañana la enferma, atormentada por sus quemaduras, no podia revolverse por la cama, sino con muchos dolores y con suma dificultad.

Separé el cuerpo brillante colocado delante de los ojos; la insensibilidad y la inmovilidad cataleptica persistieron todavía; practiqué sobre los ojos una ligera friccion y una insuflacion de aire frio; la operada hizo algunos pequeños movimientos; la preguntamos si se la habia hecho algo y respondió que nada sabia.

Por lo demás sus tres miembros continuaban inmóviles y en suspension en las mismas actitudes que se les imprimieron. Hacia ya mas de trece minutos que el brazo derecho estaba en posicion vertical; M. Follin practicó en este brazo una picadura que dió una gota de sangre, la enferma no notó nada y sus dedos permanecieron inmóviles.

En fin, diez y ocho ó veinte minutos despues del principio del experimento, y mas de doce despues de la operacion, practiqué en los ojos una friccion mas fuerte que la primera é insuflé en la cara una gran cantidad de aire frio. Esta vez la enferma despertó súbitamente. Sus dos brazos y la pierna izquierda se relajaron á la par, y cayeron inmediatamente sobre la cama; despues se frotó la cara y recobró el conocimiento. No se acordaba de nada y se admiró al saber que estaba ya operada. Su estado era comparable, hasta cierto punto, al de los individuos que salen del sueño anestésico ordinario, con la diferencia, sin embargo, que el despertar fué mas rápido, sin agitación sin locuacidad.

Al cabo de algunos instantes, se quejó de un poco de dolor en la herida que se acababa de practicar, pero este dolor era muy moderado.

El período de anestesia que interrumpí despertando á la enferma, ha durado por lo menos de doce á quince minutos.

Debo añadir que el director del hospital Neker asistió á nuestro experimento.

Ha existido alguna diferencia entre los fenómenos que hemos observado y los que ha descrito M. Braid. Pero hoy no me propongo ni estudiar estos fenómenos, ni examinar su valor fisiológico. Esta especie de magnetismo sin fluido, despojado de toda práctica misteriosa, me parece propio para derramar alguna luz sobre los pretendidos efectos del pretendido fluido magnético. ¿Debemos creer con Mr. Braid que el hypnotismo sea el resultado del cansancio que ocasiona la contraccion permanente de los músculos del aparato ocular? ¿Es menester ver en él un efecto de la congestión de los senos venosos de la base del cráneo, cómo acaso permitiría admittirla el hecho de inyectarse las conjuntivas? ¿Es lícito comparar este estado al que provoca la compresion de las carótidas ó mejor de las yugulares? No me ocuparé aqui en esas cuestiones teóricas. Quiero limitarme á poner en relieve la importancia quirúrgica del hecho que someto á la consideracion de la academia. Un estado de insensibilidad completa, obtenido rápidamente como con el mas poderoso de los agentes anestésicos y pudiendo prolongarse mas de diez minutos, permitiría practicar sin dolor y con entera seguridad la mayor parte de las operaciones. Solo se trata de saber, si todos los individuos son susceptibles de experimentar la anestesia hipnótica y si el período de insensibilidad podrá durar tanto tiempo en todos los casos. Sabemos ya por los experimentos de Mr. Braid y por los de Mr. Aram que el hypnotismo, no es como el sonambulismo espontáneo ó provocado, el privilegio mas ó menos precioso de un corto número de individuos.

El mismo Mr. Braid parece no haber encontrado ningun individuo refractario; pero ocupándose mas bien de los fenómenos de catalepsia que de los de anestesia, ha podido considerar como positivos, resultados que para los cirujanos serian negativos. Hemos visto que una de las jóvenes ha resistido al su sueño, esto depende acaso de alguna condicion viciosa del experimento, pero una práctica que entre nuestras manos poco experimentadas, ha sido coronada de buen éxito tres veces en las cuatro que la hemos ensayado, hasta el extremo de producir en todos tres la anestesia, parece desde luego debe alcanzar un buen suceso en gran número de individuos; y si realmente así sucediera la anestesia

sia hipnótica estaria llamada sin duda á prestar útiles servicios á la cirugía.

Recibid señor presidente la espresion de mi profundo respeto.—Broca.

DR. JOSÉ AMETLLER.

Compuesta la anterior traduccion, hemos recibido la siguiente carta del corresponsal de Paris, nuestro particular amigo, el Dr. don Luis Carrera; en ella habla de otros experimentos verificados por los doctores Trousseau, Nelaton, Duvillier y Velpeau, de los cuales ha sido alguna vez testigo de vista el Sr. Carreras. A continuacion insertamos dicha carta, así como procuraremos hacerlo con todo lo que tenga relacion con este singular descubrimiento.

Paris 12 de diciembre de 1859.

Señores directores de la ESPAÑA MEDICA.

Queridos amigos: ansioso estaba de escribiros, pero como hace solo un mes que me encuentro en esta y he estado muy ocupado, no he podido cumplir antes con mis buenos deseos. Conforme al encargo que me hicisteis el dia de mi despido, voy á daros hoy la noticia de la aparicion de un método anestésico, que si bien no es del todo nuevo, estaba olvidado hace algunos años. Otro dia hablaré de las *parálisis diftéricas* enfermedad nueva de que se está ocupando particularmente, hace un año en su clínica el Dr. Trousseau.

Relativamente á las academias no se discute en la actualidad ningun asunto capital, cualquier novedad que ocurra os la participaré.

HYPNOTISMO.

Notable es el ruido que mueven en la actualidad los experimentos practicados por el Dr. Azam con su método para producir la anestesia, y como he sido testigo de alguno de estos experimentos, creo conveniente dar algunos detalles de tan sencillo descubrimiento, para que puedan estudiarlo mis compañeros.

El hypnotismo; método establecido en 1842 en Inglaterra por Mr. Braid, produjo tanto furor en la época de su aparicion, que la mayor parte de los jóvenes, sobre todo en Escocia, se divertian en los colegios, haciéndose dormir unos á otros, causándose algunas veces ataques convulsivos y trastornos nerviosos, que obligaron á prohibirlo. Abandonado mas tarde, ya nadie se acordaba de su existencia, cuando poco ha, el Dr. Azam, de Burdeos, sacólo del estado de olvido en que se encontraba, abriendo nuevo campo sobre todo en el terreno de las aplicaciones.

Para producir el estado llamado hipnótico, es preciso colocar al sujeto en las condiciones siguientes: Sobre unas seis ó siete pulgadas encima de la frente de la persona que se sujeta al experimento, se pone un cuerpo brillante que debe mirar fijamente, produciéndose de este modo á los pocos segundos, un estrabismo convergente y superior, que á los dos ó tres minutos, despues de causar gran fatiga, obliga á la pupila á contraerse

y dilatarse rápidamente; mas tarde los párpados vacilan, se bajan y el sujeto pierde lentamente el conocimiento, sobreviniendo luego un periodo de anestesia que dura de 3 á 12 minutos, poco mas ó menos; durante el cual, caen los miembros en un estado de catalepsia. A la anestesia, sigue un estado de hyperesthesia de todos los sentidos. Y finalmente basta soplar vivamente en los párpados ó frotarlos con los dedos, para que se despierte rápidamente el individuo sin conocimiento ni recuerdo de lo que le ha pasado.

Importado recientemente á Paris este método por el Dr. Azam, comunicólo al Dr. Broca, quien lo ensayó en el servicio de Mr. Follin en el hospital Necker, del modo mas satisfactorio. De los varios experimentos practicados con feliz éxito por los Dres. Broca y Follin, citaré solo el mas importante, comunicado por el primero de dichos señores á la sociedad de cirugía.

Aquí el Sr. Carreras describe el último caso de los cuatro de que habla la nota de M. Broca.

En los experimentos practicados por el Dr. Azam con el Dr. Follin, no fué tan feliz el resultado, pues no llegó á producirse una anestesia y catalepsia tan notables como en el caso de M. Broca. Mas tarde habiendo comunicado dicho Dr. Azam á Mr. Trousseau, algunos de estos hechos, procedióse en la clínica de este á la hipnotizacion de una jóven epiléptica; rogole Mr. Azam que mirase fijamente un par de tijeras, colocadas delante y encima de la frente, á unos 30 centímetros de los ojos; prodújose en la enferma el estrabismo convergente y superior, y á los dos minutos Mr. Azam pudo levantarle un brazo que quedó fijo en la posición en que se le colocó; Mr. Trousseau levantó el otro que permaneció igualmente horizontal, pinchose fuertemente la piel en varias partes del cuerpo, y en todas se notó el estado anestésico; por fin, Mr. Azam despertó al cabo de 3 minutos á la jóven, soplando en sus párpados: notóse solamente en esta enferma, que al despertarse hizo grandes inspiraciones, se quejó de gran fatiga, y quedó en un estado de estupor mayor que el que sigue generalmente á sus ataques de epilepsia.

Posteriormente he presenciado varios ensayos practicados por Mr. Trousseau en su clínica; habiendo hypnotizado por segunda vez á la jóven epiléptica, se produjo la anestesia mas prontamente que en el experimento anterior, notándose solo la particularidad, que al despertarse manifestaba un estado grande de hiperestesia, contrastando con el de entorpecimiento. En una jóven histérica, el resultado fué feliz, sin presentarse nada notable. No sucedió así, en un jóven afecto de incontinencia de orina: en lugar de producirse la anestesia, sobrevino una exaltacion grande en su sensibilidad, una hiperestesia tan manifiesta, que hacia sufrir considerablemente al enfermo y obligó á suspender el experimento. Notable es en este enfermo esta circunstancia, en la que tal vez tenga alguna parte la influencia de la estrignina, se le administra, en razon de su enfermedad.

Mr. Velpeau despues de haber hecho algun ensayo sin éxito en el hospital de la Caridad; logró hypnotizar dos enfermas, una de las cuales al

despertarse, manifestó haberse encontrado tan perfectamente bien, que rogaba se la volviese á hacer dormir.

Mr. Nelaton en el hospital clínico, experimentó con un hombre, sin resultado favorable. M. Denonvilliers y varios otros profesores parece han obtenido un éxito el mas favorable.

Por fin, el Dr. Azam; con el objeto de responder á las consultas que le han dirigido varios compañeros, y con el fin de colocarlos en disposicion de experimentar con conocimiento de causa: acaba de publicar el documento siguiente:

«El método para producir el hypnotismo, requiere ciertas condiciones, como todos los procedimientos operatorios, y un estudio y atencion particulares, como todo lo basado sobre la variable impresionabilidad del sistema nervioso. He aquí en pocas palabras el resumen de mis experimentos.»

«Las mujeres, sobre todo las jóvenes é impresionables, son las mas accesibles, no obstante, la edad no es una contraindicacion, pues una mujer de 63 años, fué hypnotizada el otro dia, con la mayor facilidad, durando su sueño mas de una hora. Los niños desde la edad en que pueden fijar convenientemente la atencion, son igualmente muy accesibles. Mas difícil es salir airoso con los hombres, sobre todo los adultos vigorosos; al contrario con los nerviosos y de caracter femenino y así vemos gran número de hombres de sociedad estar sujetos á esta influencia.»

«La experiencia demostrará cuales son las naturalezas refractarias y las modificaciones del proceder operatorio, que facilitarán la produccion de este estado.»

«El método que me ha ido mejor es el siguiente: el sujeto debe colocarse sentado en una silla baja ó en una butaca, con la cabeza inclinada hacia atrás; se debe evitar el ruido y calmar su espíritu de toda preocupacion demasado viva: el verse rodeado de multitud de personas y los temores exagerados de una operacion dolorosa, dificulta el buen éxito del experimento. Colocado el cuerpo en cómoda posición y los miembros en resolucion, se presenta delante de los ojos un objeto brillante cualquiera, del modo conocido y en las condiciones indicadas, para que produzca un estrabismo convergente tal, que los ejes de los dos ojos, rocen la arcada ciliar al fijarse en el objeto. La constante convergencia de la mirada, es indispensable para producirse el hypnotismo. Desde un tiempo que varia entre un minuto y medio á cuatro ó cinco, poco mas ó menos, las pupilas que principiaron por contraerse, se abren y cierran como dotadas de un movimiento oscilatorio; la cara pierde toda espresion, los párpados pestañean, la respiracion se acelera y el sujeto hace movimientos de deglucion involuntarios; la cara se vuelve mas roja, nunca la he visto palidecer, las yugulares se hinchan, el pulso baja, pero sin presentar los caracteres del pulso sincopal. Muchos enfermos, en este momento cierran sus ojos despues de muchos pestañeos rápidos, otros los mantienen abiertos, en cuyo caso deben cerrárselos suavemente. Al llegar á este estado, debe pellizcarse ligeramente la piel para reconocer que principia el periodo anestésico: cuando los enfermos dejan sentir un ligero ronquido, puede estar uno

seguro de que la anestesia es completa. Entonces se puede principiar á operar, y en el mayor número de casos, si se levantan los brazos ó piernas, quedan en la posición que se les dá, indicando que la catalepsia existe.

El período de entorpecimiento es el que mas me ha ocupado; partiendo del momento en que se cierran los ojos, no tiene regla fija, dura de cuatro á quince ó diez y seis minutos, poco mas ó menos; á veces es muy fugaz. Estoy convencido de que este período de entorpecimiento, es solo la transmisión del estado de vijilia al de sonambulismo provocado de un modo completo (Wacking State), y que es tanto mas largo, cuanto mas intensa ha sido la contracción muscular, ó sea el estrabismo.

»Si se dirige la palabra al enfermo, no contesta en los primeros instantes; si se insiste y el enfermo hace comprender, por algun temblor de su fisonomía, que entiende, algunas fricciones sobre la laringe, volverán la libertad á sus músculos que están en catalepsia, y se restablecerá el uso de la palabra; pero no hablará espontáneamente. Si se quiere prolongar el período anestésico, es preferible no hablarle, pues se correría el peligro de activar la llegada del período siguiente, el de hyperestesia, que sería muy molesto para la operación.

»Si así sucediera, y el enfermo presentase la hyperestesia, deberá despertarse rápidamente, como hice una vez en el servicio de M. Robert en una muger, que al fin de un largo período de anestesia, durante el que hubiera podido practicarse cualquiera operación, á consecuencia de un ligero pellizco, principió á gritar desahoradamente; despertada inmediatamente, no se acordó de nada.

»Debo hacer notar, que mientras los miembros se conservan en resolución, el pulso está bajo, mas bajo que en estado normal; pero si se mantienen largo tiempo en catalepsia, se acelera de un modo singular, del mismo modo que la respiración. Así, pues, no es prudente provocar la catalepsia en personas afectas de enfermedades de corazón.

»He visto, asimismo, al hypnotismo provocar ataques á los epilépticos y convulsiones á los hystéricos. Estos son los únicos peligros que mi experiencia de 18 meses me ha demostrado.

»Este sueño, cesaria como un sueño ordinario despues de un tiempo mas ó menos largo; pero no creo necesario prolongar un estado artificial inútil, fatigando de este modo el sistema nervioso. Por lo demas el medio para despertar á los enfermos, no puede ser mas sencillo; basta soplar vivamente sobre los ojos, ya sea con la boca ya con un fuelle y friccionar suavemente los párpados, con los dedos.»

En atención á los varios experimentos que se han practicado, y en razon á la inseguridad del mayor número; creo que no debemos entusiasmarnos ante la vista de tan sencillo y notable proceder; pues si bien la hypnotización es un medio que puede servirnos en algunos casos para producir la anestesia, como generalmente falsea, es un medio inseguro, y que por el momento no está destinado á arrebatár su dominio al cloroformo; con todo, aunque es muy probable suceda con él lo que le pasó en 1841, es decir, que caiga en olvido, bue no

es estudiarlo, para que ocupe entre los anestésicos el lugar que le corresponde.

LUIS CARRERAS

SECCION PROFESIONAL.

NOTICIAS MÉDICAS DE LA GUERRA.

A la actividad infatigable de nuestros queridos amigos D. Nicasio Landa y Don Antonio Poblacion, debemos algunas de las siguientes noticias y la interesante carta que mos á continuacion; primera de las que el publica Sr. Poblacion se ha propuesto escribirnos. Otros celosos amigos y corresponsales nuestros, ayudarán á estos profesores en la tarea de consignar en LA ESPAÑA MÉDICA la relacion de los sucesos que en Africa tienen y han de tener lugar.

—El Sr. Landa ha sido destinado á un hospital de 70 camas de medicina, en Ceuta, y ademas se le ha encargado la direccion facultativa del primer hospital flotante, que contiene 300 camas.

—El Sr. D. Marian Corexans primer ayudante médico del escuadron Cazadores de la Albuera, ha recibido dos cajones de hilas y vendajes de muy buena calidad, preparados ademas con la elegancia y el buen gusto que distinguen las Señoras de la ciudad de San Roque, á cuya ingeniosa caridad se debe tan oportuno donativo, que dedican especialmente á los batallones de Cazadores de Cataluña y Alcántara y de Caballería de la Albuera, que estuvieron acantonados en aquella ciudad.

Se ha habilitado el primer buque hospital en el bergantin *Destino*, al ancla en la bahía de Ceuta; tiene 300 camas para convalecientes y se ha encargado de su direccion facultativa al 2.º ayudante médico D. Nicasio Landa.

—Son doce los hospitales que se han habilitado en Ceuta ademas del hospital flotante, destinado para enfermos, heridos y convalecientes; el celo del Sr. D. Leon Anel secundado por la actividad del Señor Martrus, hacen frente á todas las necesidades.

—El médico de cazadores de las Navas, Don Valentin Sanchez Garcia, fué el que practicó la primera operación médica, sacando la primera bala que se ha estraído el dia 22 del mes pasado en el Serrallo, en ocasion en que el facultativo del batallon de Cataluña se encontraba ocupado en curar otros heridos, el cual se prestó á ayudarle voluntariamente en obsequio del compañerismo.

—La M. H. Hermandad de la Santa Caridad y Misericordia de la ciudad de Cádiz, se ha ofrecido á la curacion y sostenimiento en su hospital de 20 enfermos militares.

Los médicos y cirujanos de Santiago de Galicia, han ofrecido un baston y un anillo, para aquel de sus compañeros en el ejército de Africa, á quien la suerte

designa entre los que hayan sido propuestos para recompensas, por sus servicios despues de terminada la campaña.

—D. Crisanto del Val, cirujano titular de la Villa de Almonacid del Marquesado, ofrece sus servicios para la guerra de Africa.

—La sociedad filantrópica establecida en Cádiz por los subtenientes procedentes de la Milicia Nacional de los años de 1820 al 23, ha ofrecido costear 12 camas en aquel punto para otros tantos heridos del ejército de Africa, cuidando asi mismo de su asistencia.

—El ayuntamiento de Palencia ha hecho para el ejército de Africa, el donativo de 1,000 mantas, en cuyo centro se lee: «Palencia al ejército,» y de valor de 35 rs. cada manta.

En breve se remesarán á su destino con grandes cantidades de hilas que están preparando.

CARTAS SOBRE LA GUERRA DE AFRICA.

Ceuta 14 de diciembre de 1859.

Sr. Sanchez y Rubio.

Desde el momento en que me vi destinado al ejército expedicionario de Africa, prometí á V., mi buen amigo, manifestarle todo cuanto fuera posible, segun las circunstancias porque pasara y segun los datos que tuviese. No es muy facil, aun estando aqui, el que se puedan adquirir noticias irrefragables de ciertas cosas; pero ciñéndome á mi papel de narrador y comentador, doy principio á la mision de satisfacer la curiosidad y deseos de *La España Médica* y sus numerosos suscritores; toda vez que siempre que pueda, estas cartas tendran el mayor caracter científico posible.

Como médico de batallon, empiezo manifestando á V. todo cuanto de notable tuvo nuestra marcha, desde que salimos de esa corte hasta nuestra llegada al suelo africano.

Diez y seis dias invertimos en llegar á Málaga. Desde el principio de la marcha hasta su conclusion la tropa fué animadísima: sin embargo, hubo varias jornadas en las cuales los soldados padecieron de un modo extraordinario. Despues de la terrible de la Carolina á Andujar, siguió la de este último punto á Arjonilla, jornada de una legua en la cual la tropa empleó cinco á seis horas. A los pocos momentos de salir de Andujar, que ya llovía bastante, nos cojió una tempestad cruel: los vendabales eran furiosos: el agua y el granizo caían á torrentes. no podíamos avanzar ni retroceder, porque el terreno era gredoso y nos hundíamos hasta las rodillas. Lastimoso cuadro ofrecía entonces mi batallon, aun cuando en algunos momentos los soldados hacían asomar la sonrisa á los labios con sus graciosas ocurrencias. Llegamos á Arjonilla, pueblo cariñoso en extremo para nosotros, y hubo necesidad de hacer descanso todo el dia, para que los soldados secanan la ropa y se aviasen. A las tres horas de llegar se pasó lista: no se habia perdido un hombre y muy lejos de ello, todos estaban ya en disposicion de marchar. El Excmo. Sr. general Prim, que con tanto sentimiento presencié los sufrimientos de

soldado, quedó satisfecho de su resistencia y alegría.

En el paso de la sierra de Antequera también se sufrió bastante, hasta nuestra llegada á Málaga, porque se tomó el atajo por el camino de Casa Bermeja y caminando de noche lo hacíamos por inmensos precipicios. La luna nos favorecía, pues á no haber sido así, es posible que hubieran sucedido algunos siniestros.

Debo manifestar en obsequio de la verdad, que desde el momento en que pisamos el divino suelo de Andalucía, nuestros soldados y nosotros mismos, fuimos objeto de la mayor solicitud. Los pueblos de Fernán-Núñez, Carpio, Arjonilla, Lucena, Benamejil, Aguilar etc. no serán olvidados por los soldados y oficiales del 18 de cazadores.

En una marcha de 124 leguas, puesta que nuestra doble variación de itinerario, dispuesta por el bizarro y Excmo. general Prim alargó algo la distancia, no tuvimos más que siete bajas: un soldado con viruelas, dos con venéreo, dos con pulmonía y dos con intermitentes. De los cuales ninguno tuvo la desgracia de sucumbir.

Llegamos al fin á Málaga y exceptuando los soldados que se presentaron á reconocimiento con grietas, vejigas ó hinchazón de los pies, han sido raros los enfermos.

Es muy de notar el terrible paso que los cazadores llevan en la marcha: me parece demasiado ligero y violento: sin embargo de su hábito, en mi juicio es soberanamente perjudicial; no es paso de camino, es paso de ataque: y los órganos respiratorios padecen de un modo extraordinario. Convendría que los señores gefes de los cuerpos notaran este defecto en las marchas y procurasen corregirla.

El día 11 del corriente á las seis de la tarde como tengo dicho á V., dimos rumbo á este punto (Ceuta) en medio de una ovación completa, absoluta, por parte del pueblo malagueño.

Ningun soldado se mareó. Yo mismo, que ja mas me había embarcado, tampoco sufrí el mareo; creo que debido á la buena mar y al magnífico vapor que nos traía, el *Isabel II* de 16 cañones, de inmensa capacidad y fuerza de 500 caballos.

A la madrugada del 12, estábamos fondeados en el puerto de Ceuta. Por más que yo quisiera, sería incapaz de manifestar á V. la impresión que me causó la vista del teatro de la guerra, los campamentos de los tres cuerpos de ejército, el castillo, las inmensas y escarpadas Sierras de Bullones, en donde los arbustos estaban ya santificados con la preciosa sangre de nuestros heroicos soldados. Entramos en la población á las tres de la tarde, y nuestro primer descanso se verificó en la plaza de Africa, en donde *hay un gran hospital*, de cuyos enfermos, en mi juicio, debieran estar *separadas las tropas*: creímos salir al siguiente día á tomar posiciones en el campamento, mas la orden no vino.

Inmediatamente después de practicado el reconocimiento en mi batallón, sin que diera ni un cazador enfermo por resultado, marché al hospital del Revellin, que está á cargo de los señores Farinós, Sumsi y Calleja. Vi las salas, pregunté á los heridos y todos me dijeron que estaban satisfechísimos de la buena asistencia de los men-

cionados profesores. En dicho hospital se han practicado tres amputaciones: dos por Sumsi, por el tercio medio del muslo y una por Calleja por el tercio superior del brazo: de las dos primeras unas terminaron funestamente, pues se desarrolló una gangrena violenta: el enfermo de la última, continua bien. El número de heridos, que es considerable, encuentra en los profesores de Sanidad militar su grande y verdadero consuelo. En el campo de batalla como en los hospitales, nuestros compañeros están haciendo esfuerzos heroicos. Ruego á Dios poder compartir los peligros y las fatigas con ellos. Ya he dado principio, quisiera tener firmeza y salud hasta el fin.

Landa, Sumsi, Calleja, Farinós, Bernald se hallan en los hospitales de medicina y de heridos. Mayol, Ferrer, Borsina y otros muchos en el campo de batalla. D. Matías Nieto y Serrano y Serra, han sido trasladados al cuartel general el segundo, y el primero de secretario del jefe del tercer cuerpo.

Hoy creo que salimos al reducto avanzado del camino de Tetuan: de lo que ocurra escribiré.

Acerca de la disposición de los campamentos, sus buenas cualidades y defectos, le hablaré á V. en otra carta en que tal vez le daré parte y detalles de curaciones sobre el campo.

Adios amigo mio; reciba V. mis cariñosos afectos y mande á su compañero y colaborador.

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Nuestras noticias respecto á lo ocurrido en la Academia de medicina de Madrid, con los señores Checa, Yañez, Busto, Sanchez y Rubio etc., han resultado ciertas, desgraciadamente. Como ya digimos, en la votación para *admitir ó no, al concurso* á los profesores aspirantes á él, algunos de los académicos han hecho uso del raro derecho que les concede el reglamento resultando *espulsado* el Sr. Checa, director del *Especialista* y del cuerpo de médicos higienistas de Madrid; y admitidos por mayoría de votos los señores Sanchez y Rubio y Busto, directores de este periódico y el último profesor clínico, por oposición de esta facultad de medicina; Yañez ayudante por oposición de la cátedra del Sr. D. Pedro Mata y redactor del *Especialista*, y algun otro. Debiendo ahora añadir, que segun nuestros informes, mas de uno de estos señores ha obtenido cuatro bolas negras por seis ó siete blancas, sin que se sepa porqué.

Mas que ninguno herido el Sr. Checa, nos remite para su inserción la carta que sigue, en la cual nos prodiga elogios, dictados indudablemente por la pasión de la amistad con que el Sr. Checa nos distingue, que nosotros le profesamos también.

En la carta de nuestro ilustrado amigo, se revela forzosamente la amarga impresión que en su alma ha producido ese acontecimiento tan inmotivado, tan deplorable. Se ve en ella la sublevación del espíritu contra lo injusto; pero se ve también todo el comedimiento que es posible en medio de suceso tan grave, lo cual honra seguramente al señor Checa.

Buscando nuestro amigo la causa de este hecho insólito é increíble, espone una teoría, que puede ser errónea, y fruto tan solo de la excitación del momento, pero que tiene á su favor las circunstancias de no haber otra mejor que ella, y de no oponerse á la analogía, porque á decir verdad, es digno de llamar la atención el hecho de que hayan sido principalmente señalados con esa oscura muestra de antipatía cuatro escritores médicos, jóvenes, amigos y partidarios todos de ciertas doctrinas.

Sin embargo de todo, estas que llamaremos coincidencias, no podemos, no queremos creer en esta hipótesis, por honra de la Academia, de las corporaciones médicas, de nuestro país, de nuestra profesión, de la civilización española.

La causa será cualquiera otra menos esa que parece la mas aceptable.

COMUNICADO.

Señores redactores: muy señores míos, voy á comunicar á Vds. por si tienen la bondad de hacerlo á sus suscritores, una ocurrencia que siendo hoy pública, bueno será dar detalles y antecedentes de ella, para que de este modo quede tranquilo nuestro amor propio, que siempre conviene tener alguno, siquiera no sea mas que el aprecio de si mismo.

He sido arrojado de la *acera del pórtico* de la Academia de medicina y cirugía de Madrid. Si el asunto fuera científico como parece á primera vista, no haría mas que guardar silencio, porque las cuestiones de *ciencia* solo la suficiencia las resuelve; pero como no he sido lanzado de la Academia, sino de la *acera de la calle*, me creo en el deber de dar algunas esplicaciones, en gracia del respeto que me merece el público á quien dedico (aunque indigno) mis tareas periodísticas.

La real Academia de Madrid conserva en sus estatutos una cláusula *INQUISITORAL Y SEMIBÁRBARA*, para la admisión de sus individuos. Anunciada una vacante, se saca desde luego á concurso científico, pero reservándose la sociedad discutir y resolver previamente *EN SECRETO*, quienes son entre los aspirantes los que merecen la consideración de serlo. Esta especie de espurgo social que no creemos conserve corporación alguna del estado, ni aun para la provision de delicadísimos puestos, deja ilusoria la garantía del concurso científico abriendo la puerta en cambio al favor ó la amistad, ya que no á *otras pasiones menos elevadas*. Y como por otra parte la Academia no da satisfacción alguna de su proceder, y como su fallo amparado del secreto y de la colectividad, es irrevocable, resulta siempre que la reputación de un hombre quedaría á la merced de las suposiciones de cualquiera, si este hombre, no tuviese la fortuna, de haber pertenecido y pertenecer á corporaciones tan dignas, como la que hoy le desecha, y de contar entre sus amigos á personas que honorarian con su amistad á todos los señores académicos, y por último si no hubiera sabido cimentar previamente sobre sólidas bases su concepto ante el público.

Por dicha para mi y como si lo espuesto no fuera bastante, las relevantes cualidades de mis compañeros los doctores *Yañez, Bustos y San-*

chez Rubio, á quienes tambien han manchado con bolas negras, amparan en este caso mi personalidad, y espican hasta cierto punto la historia del suceso.

Ellos como yo pertenecen á la nueva raza de médicos que aspiran á hacer su carrera por la via científica, desdeñando todo otro camino, por lucrativo y cómodo que sea.

Ellos como yo han impugnado ademas en la prensa ciertos errores; han evidenciado ciertas nulidades; han puesto en peligro reputaciones mal adquiridas, y por último han dado, siendo jóvenes, leccion de cordura y caballerosidad, á los que por sus años debían tenerla en patrimonio. Esto esplica bastante lo ocurrido.

Per lo demas, concretándome á mi persona, aseguro á Vds. con franqueza, que nunca me perdonaré el haber pretendido pertenecer á la Academia, pero ¡que quieren Vds! olvido pronto, y no recordé al hacer mi solicitud, cierto disgusto habido hacia poco tiempo, y que algunos académicos que no tuvieron por conveniente enfadarse demasiado entonces, podian guardar su coraje para empuñar algun tiempo despues.....

UNA BOLA NEGRA.

Queda de Vds. señores redactores A. y S. S. Q. B. S. M.

LEON CHECA.

PARTE OFICIAL.

Academia médico-quirúrgica matritense.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio.

Habiendo de repartirse los nuevos diplomas y reglamentos, la junta directiva ha acordado que los socios de todas clases se presenten por sí ó por persona autorizada á reclamarlos, en el local de la Academia, hasta el dia 31 del próximo mes de enero, en la inteligencia de que los que á esta fecha no lo hubieran verificado, no serán considerados como socios. Los de número y agregados recibirán á domicilio el diploma y reglamento, sin necesidad de reclamacion alguna.

Los socios de todas clases, segun lo acordado en junta general de socios el dia 29 de noviembre deben abonar la cuota de 4 rs. por gastos de impresion y tirada de dichos diplomas y reglamentos.

Lo que se publica para que llegue á conocimiento de dichos socios.

Madrid 2 de diciembre de 1859.—El secretario general, *Diego Ignacio Parada*.

SECRETARIA DE CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Anuncio.

En virtud de acuerdo de la junta directiva, todos los socios correspondientes que hayan satisfecho ó satisfagan en lo sucesivo la cuota correspondiente á este año, pueden comisionar persona de su confianza para que pase á el local de esta Academia, de doce á dos de la tarde, á recoger los nuevos diplomas y reglamentos, así como las memorias leidas en la sesion de aniversario, abonando al mismo tiempo la cantidad de 4 rs. por gas-

tos de impresion y tirada de dichos diplomas y reglamentos, en la inteligencia de que pueden conservar, si gustan, los antiguos diplomas y de que los que no reclamen antes del 31 del mes de enero próximo no serán considerados como socios.

Se advierte á los señores académicos correspondientes aprovechen la ocasion de esta reclamacion para remitir las señas de su residencia.

Lo que se publica para su conocimiento de todos.—Madrid 3 de diciembre de 1859.—El secretario de correspondencia nacional, *José Alonso y Rodriguez*.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Queda abierto el pago de las nominas de médicos y cirujanos del cuerpo facultativo de beneficencia domiciliaria y la de dependientes de las juntas parroquiales correspondientes al presente mes; para percibir esta mensualidad se presentarán los interesados al habilitados las en oficinas de la junta municipal, plazuela de Santa Maria núm. 6.

Madrid 22 de diciembre de 1859.—*José de la Carrera*, secretario.

CUERPO FACULTATIVO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA DE MADRID.

Se halla vacante una plaza de farmacéutico de la parroquia de S. Andres. Los profesores que habiten dentro del radio de la parroquia y deseen optar á dicha plaza, pueden dirigir sus solicitudes á la secretaria de la Junta Municipal de beneficencia, sita en la plazuela de Santa Maria, número 6, piso bajo, dentro del término de ocho dias.

Madrid 21 de diciembre de 1859.—P. O. El secretario general, *E. Sanchez y Rubio*.

Se halla abierto el pago del primer dividendo de diez reales, marcado por el reglamento del *Monte-pio* del Cuerpo, en casa del depositario de esta sociedad, D. Francisco Delgado, calle del Postigo de S. Martin, esquina á la de Jacometrezo, botica. Los señores socios se servirán abonar dicha cantidad en el término de ocho dias.

Madrid 21 de diciembre de 1859. El secretario general, *E. Sanchez y Rubio*.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE ÚLTIMO ELEVADO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

En el mes de noviembre último; y principalmente en su primera mitad se ha disfrutado del tiempo apacible, propio de la benigna estacion del otoño; y aunque las noches fueron demasiado fria como que el termómetro bajó á cero algunas madrugadas; sin embargo, los dias se mantuvieron perfectamente serenos y despejados, presentándose la atmósfera tan limpia y clara como en Madrid suele verse. En la segunda mitad hubo ligeras nieblas y tambien lluvias abundantes que alternaron con tiempo sereno y templado, fijándose este á la terminacion del mes. La temperatura mínima fué segun viene dicho la de congelacion, y la máxima no pasó de 42 grados centígrados. La columna barométrica se elevó durante el tiem-

po sereno hasta 26 pulgadas y 8 lineas, descendiendo en las grandes lluvias á 26 pulgadas y una linea, permaneciendo ordinariamente por encima de las 4 lineas. Reinaron los vientos del O. y S. O. aunque alguna vez se hicieron sentir los de N. O. y Nord. O.

El frio y la sequedad fueron por lo tanto las condiciones atmosféricas predominantes y bajo su influencia se desarrollaron, entre las enfermedades agudas, con preferencia las fiebres gástricas tifoideas cuyo número asciende á 85 segun los estados que tenemos á la vista; siguieron las calenturas intermitentes, siendo muy comunes y de varias tipos y entraron 137 enfermos afectados de ellas. No dejaron de ser frecuentes las afecciones catarrales, y su número pasa de 121. Es tambien notable, la frecuencia con que se manifestaron los padecimientos de carácter flogístico del aparato digestivo, ascendiendo á mas de 80 los casos observados de gastro enteritis, enterocolitis, y colitis pero disminuyeron desde los primeros dias del mes las afecciones de esta especie que acompañadas de síntomas coleriformes, se observaban en el mes anterior, entrando solamente 6 enfermos en las primeras semanas, en tal estado, y desapareciendo completamente despues. Tambien los reumatismos agudos articulares mas ó menos graves deben figurar entre las enfermedades reinantes, habiendo sido ordinariamente de larga duracion resistiendo á los medios terapéuticos mas bien indicados. Se han visto casos de viruelas y si bien no fueron en gran número, si se presentaron con notable gravedad. Las congestiones cerebrales, las apoplejias, anjinas, erisipelas y las flegmasias del aparato respiratorio completan el cuadro de las enfermedades agudas correspondientes al tiempo de que nos ocupamos: entre las crónicas debe hacerse mencion de las anasarcas: diarreas colicativas é infartos de las visceras abdominales producidos en su mayor parte por la continuacion de las fiebres intermitentes que adquiridas durante el verano no se curan principalmente en las personas mal acomodadas porque sus necesidades impiden guardar el método conveniente.

La entrada de enfermos en las salas de medicina ha sido mucho menos en noviembre que en octubre, pues solo ingresaron en ellas 845 individuos; de los cuales han salido con alta 655, quedando para el mes presente 674: los fallecimientos se hallan con las entradas en la relacion de 1 á 5 1/2, proporcion desventajosa y devida al pernicioso influjo de la estacion sobre todas las dolencias y mas principalmente sobre las crónicas. Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este Hospital General.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid y diciembre 5 de 1859.

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA.

Programa del Concurso á los premios del año 1860.

Para adjudicar los premios correspondientes al año 1860, en conformidad á la disposicion testamentaria del socio de número Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, esta Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes:

1.º

Escribir la observacion puntual y exacta de una epidemia ocurrida en España.

2.º

Ventajas é inconvenientes del uso de las aguas sulfurosas en terapéutica.

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El autor de la memoria que resolviera mejor, en concepto de la Academia, cualquiera de los dos puntos, obtendrá el premio.—El autor de la que sobre uno ú otro de dichos puntos fuere colocado en segundo lugar, en virtud de la correspondiente calificación, recibirá el *accesit*.

El premio consistirá en el título de Socio corresponsal de esta Corporacion y una medalla de oro. Además, si la Academia acuerda la impresion de la memoria á sus expensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El *accesit* consistirá en el título de Socio corresponsal.

Las memorias que traten del primer punto, habrán de estar escritas en castellano; mas las que versen sobre el segundo, serán admitidas tambien escritas en latin, francés, italiano, inglés, alemán ó portugués.

Las memorias han de hallarse en la Secretaria de gobierno de la Academia el dia 30 de setiembre de 1860.

Ninguna memoria vendrá con firma ni con rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, que ha de haberse escrito tambien al principio de la memoria.

Los pliegos de las que obtuvieren el premio ó el *accesit*, serán abiertos en la sesion pública inaugural de 1861, y sabidos los nombres de sus autores, estos serán llamados por el Sr. Presidente, de quien recibirán, si asistieren al acto, el título de Socio corresponsal y la medalla de oro, ó solo aquel, respectivamente. Despues se quemarán cerrados los pliegos correspondientes á las demas memorias admitidas al concurso.

Las que vinieren despues del 30 de setiembre de 1860, no serán admitidas al concurso. Se invitará públicamente á sus autores á que en el término de un año pasen á recobrarlas de la Secretaria de gobierno de la Academia, mediante los requisitos establecidos; mas refinido aquel plazo, no se hubieren presentado, los pliegos cerrados correspondientes á dichas memorias serán quemados en la sesion pública inaugural de 1862.

Las memorias admitidas al concurso pasarán al archivo de la Academia como propiedad suya.

Los Sres. Socios de número no pueden concurrir á este certámen, pero sí los Sres. corresponsales.

Barcelona 30 de octubre de 1859.

El Vicepresidente, *Marcos Bertran*.—El Secretario de gobierno, *José Carreras*.

CRONICA.

Muy bien. Parece que el celoso subdelegado

de medicina y cirugía que correspondió á la calle Mayor, D José Carretero, ha mandado presentar su título á D. Antonio Calisto Calizalbo, que vive en el número 61 de dicha calle Mayor, y se titula profesor y hasta doctor en ambas facultades.

Necrologia. Ha fallecido el Dr D. Francisco Garcia Desportes, catedrático supernumerario de esta facultad de medicina. Fué varon tan sabio como modesto. Séale la tierra ligera. Tambien tiene que llorar la ciencia al Sr. D. Pedro Alonso Valencia que fué subinspector médico de primera clase del cuerpo de Sanidad militar. En paz descanse.

Prospecto. Ha repartido el suyo nuestro apreciable cofrade el *Siglo médico*. En él se anuncia que para el año próximo tendrá como á directores de número á los Sres. Escolar, Mendez Alvaro y Nieto, y como supernumerarios á los señores Benavente, Castelo y Garófalo, Total de directores 6.

Hypnotismo. La academia médico quirúrgica matritense se ocupó en su sesion del sábado último en el reciente descubrimiento del hypnotismo como método aplicable á la produccion de la anestesia.

El señor director de la seccion de cirugía señor Ameller y Viñas, dió lectura de la nota de M. Broca y propuso el nombramiento de una comision que se encargará de practicar los experimentos de que en ella se hace mérito. La academia designó para este objeto á los Sres. D. Nicolás Fernandez, D. Santiago Ortega y Cañamero, don Teodoro Yañez y D. Pedro Valez.

Sabemos que alguno de los sócios de dicha corporacion ha conseguido producir el hypnotismo y el estado de anestesia y catalepsia que le acompañan.

Disposiciones. De real orden se ha dispuesto que los alumnos á quienes por premio extraordinario se conceda dispensa del depósito para los grados de licenciado ó doctor, satisfagan solo 80 rs. en papel de reintegro por derechos de sello y expedicion del título.

Rectificacion. En la lista anterior de donativos para el ejército de Africa figura el nombre de D. Antonio Gil Velasco, médico de Mesones, en lugar de D. Antonio Gil y Vela, cirujano de dicha villa.

Premios. Entre los oficiales de Sanidad militar que han sido ascendidos y condecorados sobre el campo de batalla, figuran los siguientes:

Primer médico, D. Cayetano Vanús, cruz de San Fernando.

Primer médico, D. Fulgencio Farinós, grado de médico mayor.

Primer médico, D. José Forn y Vals, id.

Primer médico, D. Lucas Morán, id.

Primer ayudante, D. José Garrido Marquez, primer médico.

Segundo ayudante, D. Jaime Alemany, grado de primer ayudante.

Una pregunta ó dos al Siglo médico. La fórmula de la combinacion de óxido de zinc y extracto de beleño que este periódico recomienda en el núm. 308, refiriéndose á los doctores Thompson y Coxé, ¿es para una sola dosis? ¿se repite diariamente? Esto desea saber un curioso lector del *Siglo*.

Entusiasmo. Son muchos los profesores

que al tiempo de remitirnos las cantidades por las que se suscriben para el socorro de los heridos, nos dirigen cartas que respiran el mas puro y ardiente amor á la causa de la patria. Aunque la indole de nuestro periódico no permite la insercion de tales manifestaciones, aplaudimos de todo corazon el entusiasmo que las dicta, dejándonos vislumbrar lo que puede ser un pais en que tanto abundan los rasgos del mas santo patriotismo.

SUSCRICION PARA LOS HERIDOS E INUTILIZADOS DEL EJERCITO ESPAÑOL DE AFRICA.

(Continuacion.)

	Rs. vn.
Suma anterior.	2886
D. Benito Elices, cirujano de Villalonso.	20
Ignacio Alaman, idem de Ansó (Jaca).	12
Martin Salavarría, profesor de cirugía de Madrid.	19
Juan Manuel Acosta, de Antas (Murcia).	20
Juan Bautista Calmarza, de Paracuellos de Gilocá (Calatayud).	20
Manuel Multedo, médico-cirujano de Puente del Arzobispo.	19
Vicente Rubio, de Alicante.	20
Juan Antonio Cabrera, de Idem.	20
José Samper, de idem.	20
Juan Antonio Seguí, de idem.	20
Juan Jornet, de idem.	20
Manuel Ansó, de idem.	20
Vicente García, de idem.	20
Antonio Espadin, de idem.	20
Antonio Lopez, de idem.	20
Ildefonso Berger, de idem.	20
Vicente Roman, de idem.	20
Pedro Sebastián, de idem.	20
Juan Gallostra, de idem.	20
Juan Fernandez, de idem.	20
Remigio Sebastián, de idem.	20

Continúa el Cuerpo facultativo de Hospitalidad Domiciliaria de Madrid.

D. Antonio María Escalas.	10
Señora viuda de Estar y Mayo.	10
Juan José Cuadrado.	6
Pedro Llaget.	10
Baldomero Travieso.	6
José Fontana.	20
Joaquín del Rio, de Madrid.	20
Antonio Fabeirac.	19
José Fabeirac.	19
Silvestre Viñas.	19
Nemesio Carabias.	19
Fernando la Peña.	6
Antonio Martínez y Saez.	19
José Merino.	20
Diego Ignacio Parada.	19
Tomás Belloch y Lasala.	19
José García Soldado.	19
Antonio Parra.	20
Pedro García.	19
José Patricio Parrondo.	12
Venancio Clemot.	10
Gabino Sierra.	10
Manuel Bueno y Sanz.	20
José Blanco.	10
Antonio Vallés.	19
Manuel Pardo y Bartolini.	19
Juan Ruiz del Cerro.	19
R. G. Bayon.	10
Justo Navarro.	20
Joaquín Muñoz Caravaca.	19
Mariano Sanchez Calzada.	10

3773

Por todo lo no firmado, MANUEL L. ZAMBRANO.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada, 6.